

formarse

www.formarse.com.ar

REIKI



LA HISTORIA DE HAWAYO TAKATA

POR
HELEN J. HABERLY

AGRADECIMIENTOS

Este es un relato tal como lo contó Hawayo Takata, no una historia formal; y como sucede con cualquier historia de vida, hay innumerables individuos que han aportado capítulos y párrafos, muchos de los cuales permanecerán en el anonimato. Les doy mis "gracias" de todo corazón a aquellos con cuyas entrevistas han sustentado los hechos que aquí se relatan. Vuestra generosidad al compartir las experiencias con la Sra. Takata y con Reiki ha sido de gran enriquecimiento.

Quiero agradecer especialmente a todos los que en mi vida me han ayudado para que esta tarea sea posible:

Mis hijas e hijos, sus compañeros/as y sus hijos/as, quienes han sido mi mayor apoyo y quienes compartieron su Reiki conmigo.

Louis, quien me presentó a Hawayo Takata y a Reiki.

La difunta Maestra de Reiki Bethal Phaigh, con su fe inquebrantable en mi promesa de escribir esta historia.

El La Maestro Maestra Lani Kaito, cuya especial perspicacia ayudó a enfocar y dar forma a la escritura.

El Dr. Carroll F. Raum, por su crítica literaria y su apoyo constante a lo largo del recorrido de mi vida.

La Gran Maestra Phyllis Lei Furumoto, por haber podido utilizar fotos familiares.

Walter R. Jackson, fotógrafo y amigo, por su generosa contribución con tiempo y asesoramiento.

Mavis McLaverty, por su magia con la computadora.

La Maestra de Reiki Linda Keiser, hermana en espíritu, y su pareja. Herbert Mardis, quienes aportaron la energía y el conocimiento necesarios para manifestar un libro como éste.

INTRODUCCIÓN

Por cuarenta y cinco años Hawayo Takata llevó literalmente en sus manos, una de las artes de curación mas grande del mundo al cual llamaba Reiki. Ella compartió este conocimiento con cientos de estudiantes y trató a miles de sufrientes durante su larga carrera como maestra y practicante de Reiki.

Su camino y el mío convergieron a comienzos del otoño de 1973, cuando ella viajó desde su hogar en una isla de Hawai para dar una clase en otra isla situada al noroeste de la costa del estado de Washington; yo era una de los treinta estudiantes de aquella clase, y cuando esta pequeña mujer oriental se paró frente a nosotros diciendo categóricamente:

"Reiki significa Energía Vital Universal y todos nosotros estamos constituidos por ella. ¡Todos pueden usar esta energía para curar, y yo les puedo enseñar cómo!", supe que ella tenía las respuestas a lo que yo había estado buscando.

Ésta había sido una larga y esforzada búsqueda por más de 17 años, motivada por mi necesidad de entender más plenamente qué había ocurrido en mi vida a través de una experiencia espiritual profunda, un hecho transformador que aún ahora sólo puedo describir inadecuadamente como "místico".

Mi educación cristiana convencional no me había preparado para comprender o manejar la energía que espontáneamente era liberada como consecuencia de esta experiencia, y encontré poca ayuda o apoyo dentro de la estructura de mi Iglesia. A cambio, los libros comenzaron a influir en mí, y en las escrituras de los místicos, contemporáneos y antiguos, encontré validación a lo que había ocurrido. Las enseñanzas de Jesús tomaron una nueva profundidad y sentido en mi vida, y un camino se abrió para que yo buscara más respuestas en el estudio de las grandes religiones del mundo, en teología, filosofía, psicología, parapsicología, y en la ciencia, especialmente en las "nuevas físicas".

Leí la literatura popular sobre la curación y los curadores y asistí a seminarios y conferencias en la materia. Me senté en reuniones con algunos de los curadores espirituales mundialmente renombrados, y aprendí mucho acerca de este tema: sin embargo, nadie parecía capaz de dirigirme o darme asistencia para la utilización de mis propias habilidades hasta que la señora Takata dijo claramente aquella tarde de septiembre: "...¡yo les puedo enseñar cómo!", y realmente lo hizo.

Con mi capacitación en Reiki la búsqueda se completó, y éste se convirtió en el momento decisivo en el que mi vida comenzó a cambiar más allá de lo imaginable.

En sus visitas al Noroeste del Pacífico pude conocer a Hawayo Takata tanto maestra como amiga, y cuando en 1980 me pidió que escribiera la historia de su vida con Reiki me sentí honrada con esta tarea. Antes de terminar con el manuscrito ella hizo su transición y el proyecto fue dejado de lado temporariamente, aunque yo sabía que en el momento apropiado cumpliría mi promesa.

Además de aquellos Maestros iniciados por la Sra. Takata, en los últimos ocho años muchos más han sido entrenados para llevar adelante esta tarea y yo me siento privilegiada de estar entre ellos. A los Maestros y los miles de estudiantes que ahora llevan Reiki al mundo les ofrezco este regalo de la Gran Maestra Hawayo K. Takata.

Helen J. Haberly

CAPÍTULO UNO

Había una vez, porque toda historia debe comenzar con "había una vez", un don de gran valor que les fue dado a los Niños de la Tierra. No toda la gente lo reconoció como un gran don ni lo honró como tal, pero fue, de todos modos, una maravillosa ofrenda para aquellos que pudieron comprender y aceptar lo que les había sido dado.

A través de las diferentes épocas ha habido historias sobre este mágico don que fue llamado "curación". Se habló de él en diferentes tiempos y lugares (en tierras tan antiguas como Egipto, Tíbet y China) y en el pasado de otros países. Algunos dijeron que era un mito insubstancial, y otros declararon lo contrario. Muchas historias crecieron alrededor de las actividades de los grandes Maestros que vinieron a la Tierra, los Avatares, ya que fue dicho que cada uno de ellos había traído este don de la curación cuando vinieron a compartir su mensaje de Verdad con los Niños de la Tierra; sin embargo, aquella magia no fue conocida ni practicada nunca más, y hubo muy pocos, si hubo alguno, que pudiera decir realmente que tal cosa alguna vez, existió.

Hubo muchas leyendas acerca de los milagros de curación obrados por estos grandes Maestros, pero tales historias fueron fácilmente descartadas al no haber demostración cabal de ellas en cientos de años- si en verdad estos hechos ocurrieron alguna vez. Aquellos que insistieron en la "prueba" no encontraron ninguna, por lo tanto los que creyeron en la posibilidad de hechos semejantes mantuvieron esta creencia por sí mismos, sabiendo que no había manera de probar lo que creían.

En este mundo de escepticismo del siglo XIX nació en Japón un bebé de nombre Mikao Usui, un niño destinado a convertirse en un erudito y filósofo así como también en un profundo curador. Educado por misioneros, se convirtió en cristiano y ascendió a una posición de eminencia como director de una escuela cristiana para niños en Kyoto. En su doble papel de Ministro y Director trabajó entre sus estudiantes hasta que una mañana fue consultado amablemente durante el servicio parroquial por varios estudiantes avanzados, quienes le preguntaron si creía en la Biblia, si creía literalmente. Cuando el Dr. Usui les respondió que sí, los estudiantes desearon que les demostrara su creencia ejecutando un milagro, como aquellos que había obrado Jesús. Como el Dr. Usui fue incapaz de realizar esto, sus estudiantes declararon que su fe era ciega e insuficiente para reforzar la de ellos mismos, ya que necesitaban algo más que una fe ciega para poder creer.

El Dr. Usui se sintió golpeado por la enormidad de este cuestionamiento y les pidió a los jóvenes que no perdieran su fe. Declaró su intención de renunciar inmediatamente a su posición y viajar a un país cristiano occidental donde pudiera aprender cómo realizar estos milagros de Jesús, y retornar a Kyoto para dar una prueba literal de sus creencias.

Su destino fue Norteamérica donde se inscribió en una universidad de Chicago para estudiar más profundamente las escrituras cristianas. Su interés se centró en los milagros curativos, y cuando se evidenció que no podría aprender de sus estudios cómo curó Jesús, comenzó a explorar en las sagradas escrituras de otras grandes religiones del mundo. Finalmente se concentró en las escrituras budistas, habiendo aprendido que Buda y sus primeros discípulos habían practicado la curación. Intuitivamente sintió que la respuesta que buscaba la encontraría en esta tradición.

Luego de siete años en América, el Dr. Usui regresó a Kyoto donde podría estudiar más a fondo los Sutras budistas. Allí visitó muchos templos y monasterios, hablando con los monjes sobre la curación. Estaban de acuerdo en que Buda había curado: sin embargo, esta práctica se había dejado de usar en el budismo, dedicándose los monjes a la salud espiritual y dejando a los doctores la curación física.

En el transcurso de su búsqueda el Dr. Usui encontró un abate zen, quien lo invitó a permanecer en su monasterio mientras proseguía sus estudios. El Dr. Usui aceptó la invitación y durante muchos años convivió con estos monjes. Primero estudió las escrituras en japonés, y no encontrando lo que buscaba, pensó que se había perdido mucho en las traducciones. Como el budismo había llegado a Japón desde China, entonces aprendió chino y leyó los sutras en esta lengua. Sabía que estaba cerca, pero aun así no encontraba lo que deseaba. Otra vez, puso en duda la traducción, y decidió aprender sánscrito porque el budismo había salido originalmente de India. Se convirtió en un maestro de sánscrito, y fue en esta lengua donde finalmente encontró lo que estaba buscando. ¡Los secretos de la curación eran suyos! Había encontrado los símbolos; sin embargo, no sabía qué hacer con ellos ni cómo utilizarlos.

Sin querer aceptar ésta como una respuesta final, decidió retirarse a una montaña considerada sagrada por los monjes en las afueras de Kyoto, para ayunar y meditar durante tres semanas con la expectativa de que le sería mostrado el significado de lo que había hallado. Discutió su Iniciativa con el abate, y le pidió que si no regresaba al día veintiuno enviara unos monjes a recoger sus huesos. Su intención era no regresar sin una respuesta.

El Dr. Usui caminó hasta esta montaña, unos diez kilómetros fuera de la ciudad, y encontró un lugar tranquilo cerca de una corriente de agua donde se sentó a meditar, permitiéndose únicamente beber agua durante su prolongado ayuno. Para llevar cuenta de los días depositó a su lado veintiún piedrecitas, las que fue descartando hasta quedar una sola.

De este modo, en la mañana del último día se sentó en la oscuridad que precede al amanecer, mirando hacia el firmamento donde vio una luz distante en el cielo negro. Mientras observaba, la luz comenzó a ser

más brillante y a acercarse rápidamente. A gran velocidad, cada vez más cerca, más cerca y se dio cuenta de que si continuaba sentado allí la luz lo golpearía. Su primer impulso fue apartarse, luego pensó en todos esos años en los que había estado investigando; entonces se sentó inmóvil, dispuesto a permitirse esta experiencia. La luz lo golpeó en la frente y perdió la conciencia.

Cuando volvió en sí el sol estaba alto, brillando en todo su esplendor, y supo que habían pasado varias horas; sin embargo, tenía un recuerdo completo de lo que había pasado durante ese período de tiempo. Cuando la luz lo golpeó, reconoció colores bellísimos, todos los matices del arco iris: seguidamente apareció una intensa luz blanca, después de la cual grandes burbujas transparentes aparecieron ante sus ojos. Cada una de ellas contenía uno de los símbolos que él había encontrado en las escrituras sánscritas. A medida que cada burbuja entraba en su campo visual se le daba la instrucción para utilizar el símbolo correspondiente. Tan pronto como fijaba la información en la memoria, la burbuja se desplazaba y otra la reemplazaba con un símbolo diferente. De este modo se entregó al Dr. Usui la enseñanza completa sobre los significados de los símbolos. Ahora poseía los secretos que tanto había buscado, supo que ésta era la Energía Vital Universal que él llamó "Reiki", y de esta forma nació el Sistema Usui de Curación Natural.

Lleno de energía y ansioso de regresar a Kyoto, el Dr. Usui salió de su larga meditación y bajó de la montaña: al caminar rápidamente se lastimó el talón por lo que inmediatamente puso en práctica lo que había aprendido. Mientras se tomaba el pie sintió una curación instantánea y recibió la primera comprobación de que las visiones que había tenido eran verdaderas.

Mientras seguía bajando de la montaña se dio cuenta de que estaba muy hambriento, así que al pasar por una taberna al costado del camino, se sentó a la mesa cubierta con un mantel rojo (señal de que el local estaba abierto). Un hombre viejo llegó de la cocina a retirar su pedido, al ver al Dr. Usui con la barba crecida y sus ropas llenas de polvo, dedujo que había estado en una larga meditación arriba en la montaña, y por esto no quería brindar a su cliente el menú común: deseaba, en cambio, cocinarle una papilla de arroz, sabiendo que después de un prolongado ayuno el estómago necesita recibir un alimento ligero antes del alimento sólido, el Dr. Usui no deseaba esperar, así que insistió en comer lo que había disponible, unos vegetales en vinagre y arroz, los que no le causaron ninguna molestia.

La nieta del anciano le llevó la comida, tenía la cara hinchada cubierta con un pañuelo a causa de un flemón. Al ver esto, el Dr. Usui le pidió permiso para tocarle la mejilla: el dolor cesó inmediatamente y la inflamación disminuyó. Ante este hecho la muchacha y su abuelo estuvieron de acuerdo en que este monje era de lo más extraño: esta nueva comprobación de la verdad de la enseñanza recibida colmó de regocijo al Dr. Usui, quien siguió su camino a Kyoto.

Los monjes lo recibieron con alegría, contentos de su regreso, sano y salvo luego de veintiún días. Al preguntar por la salud del director del monasterio, le informaron que el abate se encontraba en sus aposentos porque estaba sufriendo un ataque de artritis. Tan pronto como se higienizó y cambió, el Dr. Usui fue a rendirle informe sobre su experiencia; el abate se alegró mucho al oír que la búsqueda de tantos años había sido recompensada y que habían sido revelados los secretos de la curación, y le pidió una demostración que alivió su dolor inmediatamente.

Los dos hombres discutieron sobre lo que se podría hacer con este conocimiento tan grande, y el Dr. Usui decidió ir a los barrios bajos de Kyoto donde podría ofrecer la curación a los mendigos. Luego enviaría a los más jóvenes al monasterio para que los monjes les enseñen oficios con los que podrían ganarse la vida.

En aquellos días era muy peligroso para un extraño entrar en los suburbios, porque los mendigos se agrupaban en bandas lideradas por un cabecilla y no daban la bienvenida a extraños entre ellos. El Dr. Usui buscó al jefe de los mendigos y le pidió permiso para poder vivir allí y curar a la gente, necesitando solamente de un lugar donde poder dormir y realizar su trabajo, junto con tres tazas de arroz por día. Aceptaron su pedido, así que se mudó a su zona y comenzó su tarea de curación entre estos pobres, una labor que le demandó todo su tiempo durante muchos años.

De pronto comenzó a reconocer algunos rostros mientras caminaba por el vecindario, luego de averiguar supo que éstos eran algunos de los Jóvenes que él había enviado al monasterio para aprender. Habían regresado a los suburbios porque para ellos ganarse la vida era más duro que salir todos los días a pedir.

Al escuchar esto, el Dr. Usui sintió que había fracasado, por lo que dejó los suburbios inmediatamente. Al meditar sobre lo ocurrido, recordó las primeras discusiones con los monjes, en las que ellos hablaban de su profundo interés por la curación espiritual de sus seguidores. Se dio cuenta de que aunque él había tenido mucho éxito en equilibrar el cuerpo físico de los mendigos, no se había interesado por su salud espiritual.

En este momento añadió a Reiki sus Cinco Preceptos Espirituales:

- Sólo por hoy no te preocupes.
- Sólo por hoy no te enfades.
- Honra a tus maestros, padres, vecinos, amigos.
- Agradece por todos los seres vivientes.
- Gánate el pan honestamente.

El Dr. Usui se dio cuenta también de que al dar Reiki tan libremente, los mendigos no habían desarrollado una apreciación para la energía; no sentían gratitud por el don maravilloso que habían recibido a través de él. Decidió que nunca más daría Reiki a nadie que no lo apreciara.

Comenzó a viajar a lo largo de Japón de ciudad en ciudad, enseñando Reiki a otros. Fue un maestro inteligente y sabio, al llegar a una ciudad donde no conocía a nadie caminaba en el mercado durante el día

llevando una lámpara encendida. La gente se reía y se burlaba de un hombre tan tonto que llevaba una lámpara encendida mientras el sol brillaba, de esta forma llamaba su atención y los invitaba a encontrarse con él por la tarde, si realmente querían aprender sobre la luz... Así reunía a la gente para escuchar la historia de Reiki, después de lo cual muchos deseaban saber cómo realizar esta curación.

Llegó a tener una gran cantidad de estudiantes que lo seguían y a mediados de 1920 conoció a un hombre que se convertiría en su discípulo más dedicado: el Dr. Chujiro Hayashi, un oficial naval de reserva de cuarenta y siete años. Con la transición del Dr. Usui, el Dr. Hayashi se convirtió en el Gran Maestro de Reiki, llevando adelante esta tradición de enseñanza y curación desde su clínica de Tokio.

El Dr. Hayashi provenía de una familia ilustre de Atami, cuando decidió abrir una clínica, eligió a Tokio para su sede lo que le permitió ofrecer Reiki a un mayor grupo de personas, y educó y atrajo la afluencia de un segmento muy alto de la sociedad Japonesa, la nobleza. En una generación, Reiki saltó de los suburbios de Kyoto a los palacios de Tokio.

Adquirió una propiedad lo suficientemente amplia como para albergar tanto la clínica como el hogar para su familia, con un hermoso jardín, dividiendo el terreno para brindar privacidad. La Sra. Hayashi también trabajaba en la clínica, recibiendo a los pacientes y asistiendo al Dr. Hayashi mientras supervisaba esta floreciente actividad, en la que dieciséis practicantes daban tratamientos de Reiki diariamente.

Fue a esta clínica, en el otoño de 1935 adonde una mujer llamada Hawayo Takata llegó buscando alivio a sus múltiples malestares, y nadie reconoció en ella a la futura Gran Maestra de Reiki.

CAPÍTULO DOS

La historia; de Hawayo Takata comenzó en 1900, temprano en la mañana de Nochebuena, cuando nació en Hanamaulu, en la isla de Kauai. Hawai. Corno era la costumbre de los inmigrantes japoneses del siglo pasado, sus padres tomaron los servicios de una partera, de modo que cuando la madre preguntó en qué momento había nacido la niña, le respondieron que era el amanecer y que el sol recién asomaba por la colina. La madre pidió que se bañara a la niña, que fuese vestida con una manta nueva, y que la partera la sostuviese de cara al sol mientras se le daba el nombre de "Hawayo", en honor al recientemente formado Territorio de Hawai.

El padre de Hawayo trabajaba en los campos de caña de azúcar de la plantación cercana, siendo la vida en el pueblo muy simple, con mucho trabajo pesado. Hawayo asistió a la escuela como todos los niños del pueblo, lo que era un placer para ella porque le encantaba estudiar.

Cuando tenía doce años fue con los otros estudiantes a las plantaciones a cortar cañas durante el verano. Los trabajadores se internaban en los cañaverales para cortar los tallos altos con machetes, luego los niños despuntaban y llenaban las bolsas de arpillera con estos pedazos de caña. Hawayo trabajó diligentemente junto con los demás, pero era algo muy difícil para ella al ser bastante menuda y delicada.

Hizo lo mejor que pudo para llenar la bolsa, pero cuando el supervisor la sacudió sólo estaba llena en sus tres cuartas partes, por lo que tuvo que terminar de llenarla. Veía que sus compañeros avanzaban más y más, y temiendo quedarse sola comenzó a llorar. Dos amigos que estaban trabajando cerca la vieron y le ofrecieron ayudarla, utilizando parte de su tiempo para almorzar en llenar completamente sus bolsas. Así fue durante todo el verano, con la ayuda de sus amigos fue capaz de mantenerse junto a sus compañeros de escuela.

El último día al terminar el trabajo, los otros niños treparon al vagón cañero detrás de la locomotora a esperar que los llevara a casa, pero Hawayo se sentó en el suelo y elevó sus manos al cielo implorando que nunca más tuviera que realizar aquel trabajo, diciendo: "Dios, por favor permíteme realizar mejores trabajos con mis manos y no me envíes nuevamente al cañaveral, nunca jamás." Su pedido sería concedido completamente veinticinco años más tarde, con Reiki, casi sin darse cuenta; y año tras año cuando sus amigos volvían a los campos a ganarse el dinero del verano, de alguna forma o de otra ella tenía otros trabajos y nunca regresó al cañaveral.

El ingeniero de la locomotora observó y retuvo en su memoria esta escena en el campo, y un día llegó hasta la casa del padre de Hawayo para hablar de esto. Le contó las dificultades que había tenido y cómo sus amigos la habían ayudado a llenar las bolsas. Su padre no sabía que había tenido tantos problemas en la plantación, pero entendió que no llegaría a ser una buena trabajadora allí debido a su pequeña contextura; fue por esto que tomó en cuenta el pedido del director de la escuela primaria de la Iglesia para que ella viviera en su casa y ayudara en la enseñanza del primer grado. Cuando aseguró que podría completar su educación haciendo la tarea para su graduación por la noche, le dieron permiso para ir. Cada viernes cuando regresaba a su casa, le daba a sus padres su salario (cinco dólares en piezas de oro y una de plata) que era de gran ayuda para su familia.

En 1914 asistió a la inauguración de una tienda en Lihue a doce kilómetros de su pueblo. Como éste era un hecho inusual, mucha gente fue a visitar la nueva tienda, por lo que hubo un intenso movimiento ese día. El hombre a cargo del bar lácteo conocía a Hawayo y le preguntó si no lo podía ayudar al estar tan sobrecargado de trabajo. Ella accedió, lavando los platos y ayudando a atender a los clientes, y esa tarde cuando cerró la tienda la llevó en su pequeño carruaje hasta su casa y habló con sus padres. Les contó que necesitaba un ayudante y les preguntó si permitirían a Hawayo realizar este trabajo. Nuevamente pensaron

mucho, y decidieron que lo ayudaría los sábados, de este modo tuvo dos trabajos mientras era estudiante, y al finalizar la escuela tuvo un trabajo de tiempo completo en la escuela.

Continuó viviendo en la escuela primaria asistiendo a las clases de Japonés de seis a ocho de la mañana, y luego caminaba cuatro kilómetros hasta su trabajo en la tienda. Después de un tiempo el gerente le pidió que trabajara en la oficina y en los archivos durante el tiempo que le quedaba libre cuando no trabajaba en el bar. Así que con dos trabajos nunca había un momento de aburrimiento, y muy pocos para relajarse.

Un día llegó a la tienda una señora muy elegante, la hija del dueño de una plantación muy grande, quien quedó muy contenta con el servicio que se le brindó y prestó atención en la chica; al poco tiempo le ofreció a Hawayo un trabajo, prometiéndole casa, comida, ropa y el doble de salario de lo que ganaba en la tienda. Como ya tenía un buen trabajo y esto significaba un traslado de envergadura, era una decisión difícil de tomar. Finalmente aceptó la invitación de la señora para visitarla durante las vacaciones.

Nunca había visto un lugar semejante, una mansión hermosa, cinco cabañas, un gran establo, así como también otros edificios apartados que eran utilizados por la plantación. Le presentaron al cocinero quien le instó a quedarse ya que el trabajo no era duro, la paga era buena y la vestirían bellamente con kimono y obi. También sus padres estuvieron de acuerdo, porque no seguiría viviendo tan lejos en la escuela y podría visitarlos los fines de semana. Le pidió al gerente de la tienda que la dejara libre con una recomendación, de modo tal que si fracasaba en su nuevo trabajo, podría volver al anterior.

Así comenzó su relación con esta señora, la cual continuaría durante veinticuatro años. De mucama fue ascendida a ama de llaves, y como tenía experiencia en contabilidad en la tienda, comenzó a manejar los pagos con cheques y también a supervisar a los veintinueve empleados.

Cuando comenzó a trabajar en la casa, el contador de la compañía de la plantación era Saichi Takata, un joven que le presentaron y con el que se casaría en su momento. Este fue un matrimonio con felicidad, aumentada por el nacimiento de dos hijas.

Aunque estaba ocupado con su empleo y su familia, Saichi aún disponía de tiempo para trabajar en la Oficina de Bienestar del Distrito, siendo la primera persona de ascendencia oriental designada por el Gobernador Territorial para ocupar ese puesto, por lo que tomó esta designación con orgullo. Ayudó en actividades recreativas y deportivas, siendo él mismo un fanático del béisbol y además jugaba como lanzador. Su vida era plena y nadie se dio cuenta de lo corta que sería.

Una mañana de octubre de 1930, aún sentados a la mesa del desayuno, le contó a Hawayo su postura frente a la vida y la muerte, comprendía que para todo lo que había nacido llegaba un momento de cambio que él llamaba transición: que todas las cosas pasan por este gran cambio, pero que en verdad no hay muerte; y que en la vida humana cuando este cambio llega nadie puede detenerlo. Le hizo comprender que ya que él pasaría por la transición antes que ella, que no se sintiera confundida o apenada, que en cambio, se alegrara y sonriera porque entonces él sabría que ella también había comprendido las leyes de la naturaleza. Le explicó cómo quería que fuese preparada su comida recordatoria, dejando una silla vacía porque él estaría allí. También le pidió que no lo enterrara en Hawai. No quería una tumba, porque ella se sentiría atada a ese lugar.

Hawayo no deseaba aceptar lo que él le había dicho y le confesó que necesitaba que estuviera a su lado, ayudándola y guiándola, dándole coraje. Él le aseguró que sería posible en cualquier caso, ya que nada es imposible, y sabía que ella lo intentaría duramente aunque él no estuviera con ella. Era difícil de creer que esto sucedería, pero tres días después de esta conversación, Saichi hizo su transición repentinamente a la edad de treinta y cuatro años. Este fue un duro golpe y una gran pérdida no sólo para Hawayo y su familia sino también para la comunidad; y aunque todo se hizo de acuerdo a sus deseos, ella se sintió muy triste y lo extrañó enormemente.

CAPÍTULO TRES

Después de la muerte de su esposo mantuvo su palabra y trabajó muy duro para mantener a su familia y proveer sus necesidades. De 1930 a 1935 no tuvo prácticamente descanso, y finalmente sufrió un colapso nervioso por exceso de trabajo. Además tenía graves problemas físicos (una afección abdominal dolorosa que requería cirugía y problemas respiratorios que impedían el uso de la anestesia). El médico le informó que debía operarse para salvar su vida, pero como parecía que no podría sobrevivir a la Intervención, sentía que no podía tomar semejante responsabilidad.

Estaba en una situación desesperada y sentía que estaba perdiendo seguridad, así que de noche, cuando ya había concluido sus tareas, se sentaba bajo un árbol de alcanfor, donde buscaba la paz para su mente en la meditación. Aún no tenía treinta y cinco años y se sentía como si tuviera sesenta, al no poder caminar erguida a causa del dolor en su abdomen. Por momentos tenía grandes dificultades para respirar, elevaba su mirada al cielo y rezaba por una guía, una señal, al no saber qué camino tomar.

Una de esas noches cuando estaba muy oscuro, escuchó una voz claramente que desde arriba le decía que tendría todavía más problemas, y que lo primero que debía hacer era recuperar su salud, y que sólo entonces sería capaz de trabajar y ganarse la vida, y podría proveerse de seguridad y una larga vida. Bajó su cabeza en señal de agradecimiento y aceptó este mensaje, rogando que le fuese mostrado el camino para poder cumplir con todo.

En tres semanas murió una de sus hermanas después de una enfermedad de cuatro días. Fue un momento muy penoso en la vida de Hawayo, ya que era su deber enviar esta triste noticia a sus padres, quienes estaban en Japón en una estadía de un año en la casa familiar de Yamaguchi, la primera visita de su padre en cuarenta años, después de su emigración a Hawai.

Sería un golpe muy fuerte enviar esta noticia por carta, de modo que decidió ir a Japón y verlos personalmente, y también buscar un alivio para su pobre estado de salud. Comenzó su travesía en un barco de vapor en compañía de su cuñada.

Había esperado durante cinco años una manera de llevar las cenizas de su esposo a Kyoto para ofrendarles en servicio en el Templo Ohtani, por lo que las llevó con ella. A bordo del barco conoció a un ministro budista que viajaba desde Kona, Hawai, para residir en aquel enorme templo, y que se ofreció para ayudarla haciéndose cargo de la urna funeraria para llevarla a Kyoto mientras ella viajaba hasta Yamaguchi, con el compromiso de encontrarse en el Templo Ohtani seis meses más tarde, es decir en marzo de 1936. Esto le permitiría visitar a sus padres y asistir a un hospital de Tokio para comenzar un tratamiento para mejorar su salud.

Después de los servicios de su hermana, viajó a Tokio e ingresó en un pequeño hospital privado en Akasaka. El cirujano acordó que su cuerpo necesitaba mucha atención, pero estuvo en contra de operar de inmediato. En cambio, le solicitó que considerara ese lugar no como un hospital sino como un refugio dónde podría descansar y alimentarse bien, y cuando hubiese aumentado de peso decidirían qué hacer.

Luego de tres semanas se le realizó un examen exhaustivo, y se le confirmó que tenía un tumor, cálculos biliares y apendicitis, siendo esto último la causa de su dolor abdominal. Por lo tanto programó la cirugía para las siete de la mañana del día siguiente.

La llevaron al quirófano temprano en la mañana para prepararla para la cirugía. Las enfermeras estaban ordenando el instrumental esterilizado, las gasas y los equipos, mientras los médicos se aseaban las manos en el lavabo. Tendida muy quieta en la mesa de cirugía, con los ojos cerrados, la señora Takata escuchaba el ruido del agua y las conversaciones, cuando de repente oyó una voz clara que le decía: "La operación no es necesaria. La operación no es necesaria." abrió los ojos y miró a su alrededor, pero no vio a nadie hablándole. Se pellizcó para asegurarse de que no estaba sonando, y decidió que si escuchaba la voz por tercera vez la aceptaría. Esta vez fue aún más fuerte: "¡La operación no es necesaria!" Supo que estaba despierta y cuerda, pero ¿qué podría hacer? La voz dijo:

"Pregunta... pregunta... pregunta." ¿A quién debería preguntar? "Al cirujano Jefe... al cirujano Jefe... al cirujano Jefe."

Se deslizó de la camilla y se puso de pie envuelta en la bata. Las enfermeras corrieron hacia ella, reprendiéndola porque había arruinado su trabajo. Los médicos también se acercaron, y el cirujano pensó que se trataba de una reacción por miedo a la cirugía. Ella le aseguró que no, que no tenía miedo, que ni siquiera estaba nerviosa, pero que tenía que hacerle una pregunta: ¿Sabía él de algún otro tratamiento o terapia que la pudiera ayudar? Pensó unos segundos y le respondió que sí, pero que dependía de cuánto tiempo pensaba quedarse en Tokio. No había forma de saber cuánto tiempo llevaría este tratamiento, dos semanas, dos meses, o un año: y seguramente que no funcionaría si pensaba en curarse y pasear por Japón en sesenta días. Como él había dicho un año, ella dobló el período, y dijo que se quedaría dos años, ya que la salud era su prioridad, no pasear.

El médico la derivó a su hermana, quien era también la dietista del hospital, ella acompañó a la señora Takata y fueron en tranvía hasta otro sector de la ciudad, a un estudio en donde se brindaba tratamiento sin medicamentos. Fueron recibidas por la señora Hayashi, la esposa del director, quien también trabajaba como recepcionista. Cuando le tocó el turno a la señora Takata, ingresó en la habitación donde se daba el tratamiento y allí vio ocho camillas donde dieciséis hombres profesionales estaban dando tratamiento bajo la supervisión del doctor Chujiro Hayashi.

Totalmente vestida se tendió en una camilla donde dos profesionales comenzaron con el tratamiento, un hombre trabajando en su cabeza y el otro en su abdomen. Mientras sus manos apenas la tocaban, comentaban sobre lo que estaban sintiendo: "Oh, sí su vesícula biliar no está muy bien; debe sentir mucho dolor aquí", y "hay un bulto aquí, podría ser un tumor", y así sucesivamente. Mientras hacían estas observaciones, podía sentir el calor que salía de sus manos, pero no comprendía cómo sabían estas cosas y se preguntaba si los habrían informado del hospital. ¿Cómo sabían? Sentía mucha curiosidad pero decidió reservarse las preguntas para el día siguiente, llegaría más temprano para tener tiempo de averiguar las respuestas.

Al día siguiente la hermana del médico la acompañó nuevamente a la clínica. Antes de subir a la camilla la señora Takata miró debajo de ésta última buscando alguna conexión eléctrica a algún aparato o batería que diera origen al calor. Luego miró el cielo raso por si veía algún cable que viniera desde arriba, en ambos casos no había nada; por lo tanto concluyó que los profesionales tenían aparatos en los bolsillos, y decidió probarlos.

Al comenzar el tratamiento, se irguió y tocó la manga del hombre que estaba tratando su lado derecho. Sorprendido por esto, tomó un papel de su kimono y se lo ofreció, pero ella lo rechazó amablemente, diciendo que estaba interesada en su bolsillo porque pensaba que tendría algún tipo de máquina allí. El se echó a reír y sacudió sus mangas para que ella pudiera comprobar que estaban vacías, mientras el Dr. Hayashi venía a ver qué estaba ocurriendo. Ella le expresó su curiosidad, preguntándose cómo el

profesional podía decir dónde sentía dolor y qué estaba mal, diciendo: "Yo sé que sus manos le están dando un mensaje, porque están calientes y puedo sentir la vibración. No son manos comunes, por eso deben tener alguna conexión con algún tipo de Fuerza."

"Sí", replicó el Dr. Hayashi "Él la tiene, pero no es electricidad. Esto es Reiki". Le pidió que le explicara más claramente, ya que no estaba familiarizada con la lengua. "Reiki es la palabra japonesa para Energía Vital Universal. Viene del espacio, del universo. La única diferencia entre usted y nosotros, es que nosotros tenemos contacto con la Fuerza Vital Universal y usted no. Todos mis profesionales tienen esta conexión y pueden usarla. La están utilizando ahora para llenar su cuerpo con esta Energía Vital. Esto es tan grande que no podemos medirlo, tan profundo que no podemos desentrañarlo; de allí que en japonés lo denominamos Reiki."

Ella le agradeció, aunque comprendió muy poco de lo que le había dicho. Él prosiguió "¿Tiene usted radio en Hawai? Cuando la emisora de radio transmite no hay conexiones entre la emisora y su casa, sin embargo, cuando enciende el receptor y sintoniza la emisora, usted recibe lo que están emitiendo. Como no somos técnicos de radio no sabemos cómo. Los principios son los mismos con Reiki. Esta energía viaja a través del espacio sin cables, y sabemos que podemos contactarnos con esta gran fuerza. Una vez que hacemos contacto, la energía fluye automáticamente. Es universal e ilimitada. Cuando el interruptor está en "sí", el poder es ilimitado. Cuando quiere parar, sólo retira las manos, es muy simple."

En el camino de regreso al hospital, la acompañante de la señora Takata, la hermana del doctor del hospital, le dijo que las mujeres en Japón son calladas y rehusan expresarse y demostrar sus emociones en público. Sin embargo, el Dr. Hayashi les explicó a sus profesionales que aunque la señora Takata parecía japonesa y tenía un nombre Japonés, ella era americana y sus preguntas eran propias de una mujer occidental, no eran ni raras ni groseras. Luego le pidió a la señora Takata que no formulara más preguntas en la clínica, sino que las reservara para cuando regresaran y ella se las respondería. Le ofreció ir a la habitación de la Sra. Takata después de su día de trabajo y darle un tratamiento, y mientras podrían discutir acerca de Reiki. La Sra. Takata se sorprendió al saber que esta mujer había tomado lecciones de Reiki y podía dar este tratamiento.

Esa tarde le dio un tratamiento completo y le confirmó lo que los profesionales le habían dicho, diciéndole "sí, lo que le dijeron es correcto. Siento las mismas vibraciones. Todos diagnostican lo mismo porque las vibraciones son las mismas. Usted envía estas vibraciones y nosotros las sentimos en nuestras manos." La Sra. Takata deseaba saber por qué ella había tomado este aprendizaje siendo que trabajaba en el hospital, entonces la mujer le contó su propia historia. Había sufrido un cuadro de disentería muy grave, y estuvo en coma cerca de la muerte. Su hija, que estaba lejos en la escuela, estaba a punto de salir para el hospital, cuando una compañera le pidió que primero fuera a ver al Dr. Hayashi y le pidiera su ayuda. Al escuchar lo que le sucedía a su madre, estuvo de acuerdo en ir al hospital a darle el tratamiento, con lo que pudo recuperar el conocimiento. Continuó tratándola hasta que salió del cuadro grave. Cuando recuperó sus fuerzas, tomó el curso, y ofreció su ayuda en el hospital de su hermano para cuando los pacientes no querían usar drogas o analgésicos. Como dietista también utilizó Reiki para ayudar en la preparación de la comida, ya que podía tocar el alimento y vitalizarlo, colmándolo de Energía Vital para beneficiar a los pacientes.

Después de escuchar esta historia la Sra. Takata se sintió muy interesada en aprender Reiki también, pero la hermana del médico no la alentó, porque Japón ya había dado al mundo muchos conocimientos como el kendo, el Judo, el karate, la ceremonia del té, el arreglo floral, pero no daría Reiki. Estaba cuidadosamente guardado y no abandonaría el Japón. Ésto era muy difícil de aceptar por la Sra. Takata, después de sentir que había descubierto la esperanza de vida con Reiki; pero si ésta era la regla, no diría nada más. Sin embargo, estaba decidida a buscar una salida.

Aunque seguía concurrendo diariamente a la clínica del Dr. Hayashi, aún permanecía en el hospital. Entonces comenzó sus meditaciones, rogando que la guiaran para poder entrar en esas clases de Reiki. Había llegado tan lejos para encontrar una respuesta a su problema de salud, y habiéndola encontrado no podía creer que la puerta estuviera cerrada para ella. Finalmente se le ocurrió pedirle ayuda al cirujano.

Después de tres semanas de tratamiento con Reiki, el médico la encontró un día en el hall y le preguntó sobre su progreso. Le comentó que estaba en camino de su recuperación y de perseverar en el buen trabajo y él estaba muy complacido por lo bien que se veía. Sintió que ésta era su oportunidad, así que tomó coraje y le pidió ayuda para poder tomar el curso. Él le respondió que había reglas y normas profesionales, y que no podría hacer nada, porque esta asociación no deseaba aceptar extranjeros.

La Sra. Takata se mantuvo en su posición, argumentando que no podría viajar a Japón cada vez que necesitara un tratamiento y que deseaba aprender Reiki para poder mantenerse por sí misma y ayudar a su familia. Al escuchar este pedido, el médico le dijo que trataría de ayudarla, aunque no le podía prometer nada.

Le escribió al Dr. Hayashi poniendo por delante el pedido de la señora Takata. que era una carta nada común; en su lugar, el médico tomó un largo rollo de papel y la escribió él mismo con su pluma y tinta. Instruyó a su hermana para que entregara la carta en manos de la Sra. Hayashi. Cuando el Dr. Hayashi la recibió de manos de su esposa, se impresionó mucho, y se sintió muy honrado de recibir semejante carta, de puño y letra de tan importante cirujano. El Dr. Hayashi llamó a una reunión de directores de la asociación donde se leería este pedido. Allí se decidió permitir a la Sra. Takata convertirse en miembro

honorario, un privilegio especial que le permitiría tomar las clases de Reiki. Y cuando se dio la clase siguiente, se le permitió asistir.

Junto con los otros alumnos, fue habilitada por el Dr. Hayashi para recibir la Energía Vital Universal, y hacer contacto con esta fuerza ilimitada. Él les explicó que este contacto se daría en cuatro pequeños pasos llamados "iniciaciones", y que serían necesarios cuatro días para completar el Primer Grado de Reiki.

Durante las clases explicó el tratamiento, el primer día abarcaba la parte del cuerpo por encima del cuello: la cabeza, los ojos, los oídos, la nariz, y la garganta; y las condiciones y dolencias que se podrían encontrar en estas zonas. El segundo día les enseñaba cómo tratar la parte frontal del cuerpo, el pecho y el abdomen, con todos los órganos que se encuentran allí. El tercer día, la clase correspondía a la espalda, que incluía la columna, el sistema nervioso, y los órganos Internos. Se les mostraba dónde y cómo colocar sus manos para permitir que la Energía Vital fluyera hacia el cuerpo del paciente, y Reiki pudiera equilibrar el estado de salud o el malestar y se pudiera dar la curación.

En el cuarto día el Dr. Hayashi explicaba cómo curar en casos agudos, como por ejemplo accidentes. También hablaba del lado espiritual de Reiki, para lo cual se daban los Cinco Ideales:

Sólo por hoy no te enfades.

Sólo por hoy no te preocupes.

Respetar a tus maestros, a tu padre y a tu madre, y a tus vecinos;

Valora tus bendiciones; y muestra reconocimiento por tu alimento.

Gánate la vida honradamente.

Respetar a todo lo que tiene vida.

Les enseñó que siempre hay una causa y un efecto; elimina la causa y no habrá efecto. Reiki funcionará mientras el practicante crea en él, lo aplique, y continúe utilizándolo.

La Sra. Takata sabía por propia experiencia que Reiki era una poderosa energía curativa. Después de tres semanas de tratamiento diario, se encontraba mucho mejor. Su cuerpo se había liberado de todas las toxinas, todas las molestias y dolores habían desaparecido, su color era el mejor que había tenido, y estaba recuperando su fuerza. Se sentía liviana como una pluma y podía moverse con facilidad. Al término de cuatro meses sus problemas respiratorios habían desaparecido y los cálculos biliares se habían disuelto. Estaba tan bien que sentía que debía practicar lo que había aprendido en las clases de Reiki.

Al cabo de seis meses, viajó a Kyoto, donde tendrían lugar los servicios religiosos de su esposo, también era tiempo de que sus padres regresaran a Hawai, así que luego de despedirlos en el vapor se mudó al hogar de los Hayashi, aceptando la invitación de vivir con ellos mientras aprendía la tarea del practicante de Reiki.

Cuando comenzaban a llegar los pacientes a primera hora de la mañana, la Sra. Takata se encontraba en la clínica junto con los otros dieciséis practicantes, donde durante cinco horas no había ningún momento libre. Las tardes eran utilizadas para visitas domiciliarias, lo que a veces requería viajar en tren de dos o tres horas al campo, fuera de la ciudad, y luego del tratamiento regresar. Después de su cena daba un informe de sus actividades de la tarde al Dr. Hayashi y a su familia. Esta fue su rutina diaria durante un año, dedicando cada día a la práctica de Reiki.

A veces el Dr. Hayashi la llevaba con él a visitas a casas particulares muy bonitas, pertenecientes algunas a gente de la nobleza. Una de sus experiencias memorables fue una visita junto con el Dr. Hayashi a un arzobispo de la secta de la Misión Jodo (budista) en Kamakura, quien sufría una laringitis aguda y había perdido la voz hacía muchos años. Al estar incapacitado de realizar las tareas de su oficio, se vio obligado a retirarse tempranamente. Después del cuarto tratamiento con Reiki experimentó una reacción en la que su garganta se liberó de ese estado tóxico, y comenzó a recuperarse rápidamente. El Dr. Hayashi estaba satisfecho, y dijo que podía esperar una recuperación total en veintiún días y le derivó el caso a la Sra. Takata. Con la recuperación de su voz, el arzobispo fue reincorporado y enviado a Hawai para presidir el trabajo de aquella misión en la Isla, así también como en el continente americano. Luego lo encontró en Honolulu, donde la invitaba a menudo a tomar el té al finalizar los servicios matinales.

Durante ese año trabajó muchas horas, sin tiempo para hacer compras o visitar amigos, ya que todo el tiempo estaba dedicado a Reiki. Observó qué tipo de pacientes llegaban, qué tan bien respondían, cuánto tiempo demandaban sus tratamientos. Aprendió muy pronto que en cualquier estado de salud, era como el Dr. Hayashi había dicho: "Elimina la causa y el efecto desaparecerá".

Al final de su enseñanza se sorprendió al saber que todos los movimientos que había hecho durante el año se habían tenido en cuenta, y se puso feliz de haber hecho lo correcto y que ahora tendría el privilegio de recibir el Segundo Grado de Reiki, el Nivel Profesional.

Antes de abandonar Tokio le preguntó al Dr. Hayashi algo que le molestaba. En todos estos meses en la clínica, nunca había encontrado a una persona pobre: ni pacientes andrajosos, ni obreros, de modo que le preguntó si rehusaba tratar a este tipo de gente. Él se sonrió y le replicó que ya que era una muy buena pregunta se la respondería. Le dijo que todos los que atravesaban la puerta de la clínica eran de clase alta, incluso de la nobleza, gente de dinero, educada e inteligente. Cuando estaban enfermos podían pagar los mejores médicos y hospitales, pero buscaban algo más que cirujanos o medicamentos. Tenían la conciencia de Reiki, y por eso venían hasta él. Los otros no tenían esta comprensión, y cuando estaban enfermos pensaban que necesitaban hospitales, médicos y enfermeras. Si lo llamaban, él iba sin importar cuán pobres fueran, pero sus creencias eran diferentes, por eso no lo aceptaban y tampoco aceptaban su

tratamiento sin medicamentos. También le aseguró que cuando fuese una profesional experimentada, ella también consideraría esto de esa manera.

CAPÍTULO CUATRO

Al completar su período de enseñanza con el Dr. Hayashi, la Sra. Takata regresó a Kauai en el verano de 1937. Unas semanas después, el Dr. Hayashi y su hija llegaron para pasear durante un mes y medio, y ayudar a establecer Reiki en Hawai. Decidieron que Honolulu sería el mejor lugar para dictar clases, de modo que alquilaron dos bungalows y comenzaron a ofrecer conferencias gratuitas y demostraciones de este arte de curar. El editor del diario japonés fue de mucha ayuda al publicar fotografías y artículos para apoyar a Reiki. De este modo en un corto período de tiempo fue muy bien recibido por la gente, y rentaron un salón más grande, donde el Dr. Hayashi daba clases y conferencias asistido por la Sra. Takata.

En febrero de 1938, cuando ya era tiempo de que el Dr. Hayashi regresara a Japón, sus amigos dieron un banquete en su honor, obsequiándolo con presentes y recuerdos de Hawai, en agradecimiento por permitir que Reiki fuese llevado afuera de Japón. Él aprovechó esta ocasión para anunciar públicamente que la Sra. Takata era ya una maestra de Reiki, elegida para esta tarea después de haber pasado por muchas pruebas y haber vivido bajo los Principios e Ideales de Reiki, reconociéndose que estaba capacitada para continuar la práctica de Reiki y dar clases en Hawai. Por ese tiempo el arzobispo de la Misión Jodo planeaba su primer viaje al continente americano, para visitar las iglesias y encontrarse con los ministros en California. Ninguno de los doce miembros de su comitiva hablaba inglés, por eso le pidió a la Sra. Takata que los acompañara como intérprete. Se sintió halagada por este pedido, y como también necesitaba unas vacaciones, aceptó.

Viajó intensamente con estos ministros por la Costa Oeste y cuando terminaron su recorrido, ella siguió hasta Chicago, donde ingresó a la Facultad de Médicos Homeópatas para estudiar diversas terapias, y también anatomía. Cuando completó sus estudios en Julio de 1938, regreso a Honolulu con la confianza que le daba el haber aprendido mucho más acerca de la parte física y técnica del cuerpo humano. Recordó aquella mañana de octubre, casi tres años atrás, cuando había ingresado en la clínica del Dr. Hayashi para su primer tratamiento, y le pareció un milagro que ahora ella estuviese lista para comenzar su propia práctica de Reiki.

A fines de diciembre de ese año, fue invitada para hacer una presentación de Reiki en Kamuela (Waimea), su primera visita a la Gran Isla de Hawai, Kamuela era una de las ciudades más grandes de la isla, y algunos de los ciudadanos de la comunidad estaban esperando las instrucciones en la casa de sus anfitriones. No estaban convencidos del valor de lo que ella les enseñaba, por eso le informaron que Reiki debía ser probado allí, y que tendría dos semanas para trabajar con dos pacientes. El primero tenía una enfermedad crónica del corazón, que le imposibilitaba cualquier actividad física; y el otro sufría de una amigdalitis aguda, y tenía planeada una intervención quirúrgica para cuando estuviese más fortalecido. Era un gran desafío, pero esta gente decía que querrían aprender Reiki si los dos mostraban un buen resultado con el tratamiento.

Ambos pacientes respondieron rápidamente al tratamiento, y al final del tiempo otorgado, la mujer con la enfermedad del corazón ya podía ponerse de pie y caminar, visitar a sus amigos e ir a la tienda de compras. El hombre experimentó una reacción que liberó las toxinas de sus amígdalas, por lo que se recuperó rápidamente y no fue necesaria la operación.

La respuesta de la comunidad fue gratificante ya que asistieron treinta y cinco personas a la primera clase, y al ser un grupo tan grande debió dividirlos en grupos más pequeños. Cuando terminó su enseñanza, le dijeron que éste era sólo el comienzo de Reiki en esa zona, y le pidieron que regresara cada seis meses para dar más clases.

Mucha de la gente de esta parte de la isla eran granjeros, y también esta era una tierra de cría de ganado, con un gran rancho en las cercanías; de modo que las clases que ella dio tuvieron un largo alcance. Los granjeros energizaron sus semillas y plantas con Reiki, produciendo una abundante cosecha. Los granjeros avícolas lo usaban para incrementar su productividad, colocando sus manos en las incubadoras con los pollitos todos los días durante quince minutos; de modo que las crías eran sanas, con pérdidas mínimas. Incluso creció la producción de huevos de gallina. Los ganaderos también experimentaron beneficios al trabajar con el ganado. Casi no sufrieron pérdidas de terneros, ya que comenzaron a tratar a los animales recién nacidos y vitalizarlos con Reiki; y también trabajaron con éxito con las vacas menos productivas, dándoles tratamiento para que hubiera más terneros en el rancho.

En 1939 viajó nuevamente desde Honolulu a la Gran Isla, primero para enseñar en Kona, y en una visita posterior, en Pahoa... Su primer año como practicante había sido muy activo, por eso cuando recibió el pedido de dos maestras de escuela de la Gran Isla de Hawai, pidiéndole que se tomara unas cortas vacaciones y las visitara, recibió la invitación con alegría. Habían leído los artículos en el diario de Honolulu y estaban interesadas en aprender más sobre Reiki.

Llegó en barco y fue recibida en Hilo por una de las maestras, y mientras viajaban a su casa le preguntó muchas cosas sobre Reiki. En el camino se detuvo en una residencia adonde llevaba un recado, y al ingresar en el jardín, la Sra. Takata observó que la casa tenía un cartel de venta.

El hombre mayor que vivía sólo allí estaba jugando a las cartas, y cuando le presentó a la Sra. Takata y le dijo que venía de Honolulu, él creyó que estaba interesada en la propiedad. Arrojó sus cartas al aire, alegrándose de que ella le comprara la casa. La maestra se sintió incómoda y no supo qué decir, por eso la Sra. Takata le dijo al hombre que no había traído el dinero para hacer el pago inicial porque no había planeado comprar bienes raíces. Su réplica fue "¿Quién está hablando de un pago inicial?" Todo lo que él necesitaba era una suma mensual que lo ayudara a vivir.

Era una hermosa propiedad, con un acre de terreno, cuatro dormitorios y sótano. Había un amplio garaje y cuartos de servicio para una mucama. Mientras recorría la casa, se dio cuenta de que con algunas reparaciones y modificaciones ésta sería suficientemente amplia para funcionar como centro de Reiki y albergar a la familia. Se decidió rápidamente, aceptando sus condiciones, ya que podía pagar lo que él le pedía. Esto le permitiría traer a sus padres desde Kauai a vivir con ella y sus hijas en este hermoso lugar, así parecía apropiado mudarse desde Honolulu hasta Hilo.

Sintiéndose como si fuese dueña de un palacio, buscó a los carpinteros para que comenzaran con las modificaciones, creando no sólo un hogar sino también un centro de curación para todo el que necesitase ayuda. Antes de que el trabajo de carpintería estuviese terminado, e incluso de que estuviese instalada con los muebles, las dos maestras de escuela fueron cada día para un tratamiento. Cuando se sintieron mejor le pidieron asistir a su próxima clase de Reiki, y de este modo fue aceptada en Hilo inmediatamente.

Cuando se terminó el proyecto de construcción, había dos habitaciones para tratamiento, una gran sala de espera, y el área privada para la familia. Tomó un muchacho para cuidar el jardín, con lo que muy pronto la propiedad sufrió una gran transformación, y la Sra. Takata estuvo lista para ofrecer Reiki a la Gran Isla.

Ya la gente de toda la isla llegó hasta ella por tratamientos, y también daba clases. Casi de un día para otro se volvió popular, debido en gran parte al capataz de una de las plantaciones de azúcar. Se cayó del caballo lastimándose y ocasionándole problemas con sus piernas y su espalda, así que le pidió que lo fuera a ver e intentara aliviarle su dolor. Le pidió treinta días para trabajar con él, con lo que estuvo de acuerdo, y a los veintinueve días ya estaba completamente recuperado.

Al ser capataz de una plantación que incluía varias villas, su influencia fue muy grande. Estaba tan complacido con su recuperación que le ofreció enviarla a estas villas para dar conferencias y demostraciones, después de lo cual podría dar clases: de modo que se unió a su staff para ayudarla a organizar estas visitas. Alquilaron el pequeño sampán para llevarla hasta los distintos clubes en donde se reunía la gente, y así Reiki se difundió en toda la zona, con mucho por aprender para toda la gente.

En una de estas demostraciones había un herrero de la plantación. Tenía una astilla de metal en el ojo que el médico no le había podido retirar, él le preguntó si ella no lo podría usar como modelo y removerle esta astilla que le producía tanto dolor. Tenía esa zona de la cara vendada, de modo que trabajó sobre sus ojos y su cabeza durante veinte minutos, colocando sus manos sobre la gasa. Cuando parpadeó no sintió dolor, y a la mañana siguiente cuando fue al médico no tenía rastros de la astilla, se había ido. Con ese sólo tratamiento, el cuerpo extraño había desaparecido. Esto asombró a los estudiantes de la clase y les dio más confianza en Reiki, ya que aunque el tratamiento se realizó sobre el vendaje, fue realmente efectivo.

Cuando llegó a otra villa para dar clases, el ministro de la iglesia se le acercó, comentándole que un hombre hacía años que estaba postrado en cama, sin poder caminar, a causa de un accidente en el que se había dañado la espalda. Había leído los artículos sobre Reiki en el periódico, y tenía muchas ganas de conocer a la Sra. Takata. El ministro le explicó que había un problema. Este hombre vivía muy lejos arriba en las montañas, y el camino sólo llegaba hasta una corta distancia; el resto del viaje debía realizarse a caballo. Ella no era muy buena jinete, pero quiso intentarlo: de modo que viajaron media hora en auto, y luego siguieron por la senda durante dos horas más a caballo.

La familia se puso muy feliz de que hubiesen ido, y luego del almuerzo comenzó el tratamiento con el hombre enfermo. Con tanto tiempo libre, leía muchas revistas y diarios, así que estaba bien informado sobre Reiki por los artículos del diario de Honolulu, de modo que hizo muchas preguntas. Ella le dijo que no era ella la que curaba. El verdadero curador es Reiki, y Reiki es Energía Divina; y ésta determinaría cuán bien podría responder al tratamiento. Hablaron del accidente que lo había dejado paralizado de la cintura para abajo. La parte superior de su cuerpo estaba bien, pero no tenía sensibilidad en sus miembros inferiores. Ya que su mujer hacía de enfermera y ayudante, ella también estaba confinada en su casa y a su condición: de modo que le sugirió que éste sería un buen momento para tomar clases de Reiki y aprender a dar un tratamiento. La Sra. Takata permaneció cinco días con ellos, mientras la esposa le ayudaba y aprendía el arte de curar con Reiki. El cuerpo del hombre comenzó a recuperar la sensibilidad, y así supieron que estaba respondiendo bien y había esperanza de recuperación. Otros miembros de la familia tomaron luego las clases así podrían ayudar cada vez que los visitaran, y con tratamiento diario de sus familiares, en menos de un año el hombre fue capaz de caminar por su casa y su jardín sosteniéndose solamente con un bastón.

Naturalmente muchas personas escucharon sobre estos casos y querían saber más. Incluso el personal del hospital de la plantación se interesó y abrió sus puertas a Reiki, ofreciendo un lugar para dar clases.

La clínica de la Sra. Takata en Hilo prosperó, y ella estalla muy ocupada dando tratamientos allí, y también viajando por las islas dando clases. En todas partes donde iba obtenía partes de agradecimiento, demostrando muchas veces que Reiki verdaderamente trabaja sobre todo lo que tiene vida — plantas, aves y animales, así como en los seres humanos.

A comienzos de 1940 tuvo un vivido sueño en el cual ella veía al Dr. Hayashi en kimono de ceremonia de seda blanca. Caminaba hacia adelante y hacia atrás tres veces, y ella podía oír el siseo de la seda sobre las esterillas de tatami. Parecía real, no un sueño. Esto la intranquilizó, y escribió preguntando por él, y esto se confirmó cuando supo todo.

Unas semanas después sintió urgencia de ir a Japón, y cuando llegó en abril, los Hayashi se sorprendieron mucho de verla. La bienvenida del Gran Maestro la desconcertó cuando le dijo que aunque la esperaba en algún momento del año, había llegado muy temprano. Le sugirió que fuera a Kyoto para estudiar hidroterapia, lo que le ayudaría en su práctica de Reiki. La Sra. Hayashi le habló en privado y le explicó que su marido había decidido pasar a transición por su propia elección. Aún no había fijado la fecha, por eso cuando la Sra. Takata recibiera el cable, debería ir inmediatamente a Atami donde estarían residiendo.

La Sra. Takata fue a Kyoto para las clases de hidroterapia, y cuando el 9 de mayo recibió el telegrama, tomó el tren nocturno para Atami, adonde arribó a las cinco de la mañana. Cuando llegó a la casa de los Hayashi le preguntó a una de las mucamas por la salud del gran Maestro y al saber que se encontraba bien, sintió que no estaba segura de comprender el sentido de la palabra "transición" en japonés.

La familia le dio la bienvenida en el desayuno, y parecían bastante contentos. Nada se mostraba diferente o extraño, hasta que el Dr. Hayashi anunció que a partir de las diez en punto comenzarían a llegar muchas personas, y él quería que la Sra. Takata los recibiera y oficiara de anfitriona, ayudando a dar asiento a los visitantes. Había invitado a sus amigos y estudiantes para presenciar su transición, y le expresó su placer de que ella estuviera allí para esta ocasión.

Ella se preguntaba cómo alguien podía estar sentado y hablar con tanta calma, pero el Dr. Hayashi dijo que ya había fijado el tiempo entre la una, y la una y veinte de la tarde, y en ese período él entraría en la transición. Aún más, la familia había decidido que la Sra. Takata sería la persona adecuada para llevar adelante su tarea con Reiki. Su hija estaba casada y no deseaba trabajar; su hijo deseaba entrar en los negocios y no deseaba continuar con la clínica, y la Sra. Hayashi retirarse a su casa en el campo. De este modo, todos acordaron elegir a la Sra. Takata para convertirse en la Gran Maestra de Reiki. Esto era más que una posición honoraria, ya que se le daría la propiedad de Tokio junto con la clínica y la casa; además él había escrito un documento a la asociación de Reiki de modo que el pueblo de Japón entendería que él había elegido a Hawayo Takata como su sucesora.

A la Sra. Takata le explicaron todo lo planeado, pero encontraba muy difícil de creer que una persona pudiera pasar a transición de esta manera, y pensaba que había un malentendido. Nadie de la familia expresaba pena o derramaba lágrimas, y se sentía abrumada por todo esto.

A la una en punto el Dr. Hayashi entró en la habitación donde estaban reunidos los invitados y la familia. Estaba vestido con el mismo kimono blanco que la Sra. Takata había soñado, y cuando caminó sobre las esterillas, pudo escuchar el siseo de la seda y sintió el aire frío. Justo como lo había soñado. Los saludó y les explicó por qué había tomado esta decisión.

Sabía que era inevitable la guerra entre Japón y Estados Unidos, y siendo un ciudadano patriota tanto como un oficial de reserva de la Marina, sería llamado para actuar en un buque de guerra y tendría que matar muchas personas. Como un devoto budista y Gran Maestro de Reiki no podría atentar contra la vida. Habló de haber vivido una vida de paz y comprensión, de trabajo para ayudar a la gente; entonces antes que matar a otros, había elegido hacer una transición pacífica en este momento, aunque sólo tuviera sesenta y dos años, y estuviera en perfecta salud.

Les agradeció haber ido, diciendo que no era la muerte, sino la vida la que seguía; por lo tanto, la transición significa «gran cambio» no muerte; y que no debería haber lágrimas o pena, ya que hasta su familia comprendía. El Dr. Hayashi les dijo que el primer signo había llegado, pero que no sentía ningún dolor. Diez minutos después hubo otra señal, nuevamente sin dolor. Le pidió a la Sra. Hayashi que se colocara detrás de él, y con la tercera señal el Gran Maestro entró en transición pacíficamente con gran dignidad, una sonrisa en su rostro al caer de espaldas en los brazos de su esposa.

El Dr. Hayashi fue llevado a Tokio donde permaneció de cuerpo presente y fue visitado por mucha gente de todo Japón que llegaron a expresar su respeto a este gran hombre. Durante una semana entera continuó esto y su cuerpo no mostró signos de deterioro.

Luego de siete días después de que la cremación y el funeral zen fue completado, la Sra. Hayashi comenzó a empacar sus pertenencias para mudarse a su casa del campo. La Sra. Takata estuvo meditando sobre su propio dilema, al encontrarse entre sus deberes de madre y los de Reiki. Le pidió a la Sra. Hayashi ayuda, proponiéndole que ella permaneciera en Tokio para supervisar la clínica y continuar con el trabajo mientras la Sra. Takata regresaba a Hawai para completar la crianza de sus hijas y verlas establecerse en sus propias casas, después de lo cual ella volvería a Japón para dedicar su vida a Reiki.

La Sra. Hayashi fue muy comprensiva y estuvo de acuerdo en cuidar del centro de Reiki, de modo que la Sra. Takata regresara a Hawai sabiendo que dejaba esta tarea en buenas manos. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, su comunicación se cortó, y no fue hasta varios años después de finalizada la guerra, que la Sra. Takata regresó a Tokio de visita.

Encontró a la Sra. Hayashi en el mismo lugar, pero grandes cambios habían ocurrido. Este era el único edificio en la zona que había permanecido intacto luego de la devastación, permaneciendo en perfectas condiciones mientras alrededor lo único que la vista podía distinguir eran escombros y ruinas. Las heridas por la guerra en la ciudad fueron muy profundas, y durante la ocupación todos los espacios posibles fueron

tomados para utilizarlos como refugio, de modo que la parte privada de la casa de la Sra. Hayashi fue dada para albergar a varias familias. Se había mudado hacia parte de la clínica, convirtiéndola en lugares habitables para más refugiados, particularmente a adolescentes huérfanas a quienes les enseñó manualidades como la costura, lo que les permitiría ganarse la vida honestamente.

La Sra. Hayashi se disculpó por no haber continuado con la tarea de Reiki y le expresó su preocupación por lo que pensó que la Gran Maestra desaprobaría: pero la Sra. Takata sabía que ella había hecho todo lo posible simplemente para sobrevivir y sólo sintió admiración por su coraje. Le devolvió formalmente la propiedad a la Sra. Hayashi, diciéndole que no derramara más lágrimas sobre ella. La Sra. Takata volvería a Hawai desde donde difundiría Reiki hacia el mundo. De este modo, por la intervención de una guerra, el Sistema Usui de Curación Natural, Reiki, ya no tendría más su sede en Japón.

Después de casi una década de éxito con su centro de curación en Hilo, la Sra. Takata regresó a Honolulu donde vivió los próximos treinta años, y allí continuó su tarea con Reiki. Manteniendo un centro de tratamiento en esta ciudad, también viajó a través de las Islas, dando clases como siempre y viajando ocasionalmente al continente americano; pero el mayor énfasis estaba en Hawai donde tenía cientos de estudiantes de Reiki.

En el otoño de 1973 fue invitada a enseñar a un gran grupo en una isla en la costa del estado de Washington, y este fue el comienzo de varios años muy activos. Al comenzar los pedidos de clases a llenar su calendario, viajó a la costa del Pacífico, el Medio Oeste, el Este, el Sur, el Sudoeste y Canadá; y con estas demandas, había menos y menos tiempo para el trabajo en la clínica. La enseñanza se convirtió en una ocupación de tiempo completo.

Al continuar los grupos creciendo en número y en tamaño, era incapaz de continuar con el pedido de clases. La necesidad de más maestros era obvia, por lo que comenzó a entrenar a algunos de sus estudiantes y había iniciado a veintidós de ellos a Maestros de Reiki para el momento en que entró en transición en diciembre de 1980.

CAPÍTULO CINCO

Aún a los ochenta años de edad, la Sra. Takata era una mujer muy atractiva, menuda, con un metro cincuenta de estatura, y un poco más de cuarenta y cinco kilos de peso. Sus movimientos eran rápidos y decididos, y se desenvolvía con la facilidad de una persona joven, erguida y graciosamente. En estos últimos años todavía conservaba una piel fresca, como la de una criatura, con muy pocas líneas y arrugas en su rostro. Su cabello gris era la única seña delatora de su edad.

Su apariencia no correspondía con sus años y muy poca gente, al conocerla por primera vez, podía sospechar que ella era una octogenaria. Una de esas personas era un oficial que vendía boletos y estaba a cargo de los descuentos a personas mayores, quien aceptó su palabra de que podía acceder a este beneficio, pero rehusó halagadoramente creer que ella tenía prácticamente ochenta años —sesenta y cinco años tal vez, pero ochenta no!

No sólo enseñaba Reiki; sino que lo vivía. Su vida fue una demostración excepcional de dedicación a los Ideales y Principios de Reiki enseñados por los Grandes Maestros que la precedieron. Se preocupaba verdaderamente por las personas, a menudo anteponiendo el bienestar y la comodidad de los otros, al suyo propio; y ofrecía tratamiento gratuito a aquellos que encontraba en su camino, a veces durante pocos minutos. «¡Mejor un poco de Reiki que nada!» solía decir.

Le prestaba mucha atención a las manos, siendo las suyas bastante pequeñas, y en una ocasión comentó sobre las grandes manos de uno de sus alumnos "¡Oh, qué hermosas manos para Reiki! ¡Puedes cubrir una gran superficie al mismo tiempo!". Sus manos podrían no haber sido grandes, pero eran poderosas. Fue un transparente canal de transmisión de esta energía curativa, brindando cuarenta y cinco años de experiencia diaria a su trabajo.

Vivía muy simplemente, llevando una dieta con muchos vegetales y frutas frescas, granos enteros, pescado y pollo, y aunque comía carnes rojas, lo hacía muy de vez en cuando. Su "remedio casero" era una mezcla de vegetales frescos —berro, remolacha, zanahoria y apio—los que mezclaba en la licuadora y que llevaba con ella en sus viajes. A menudo recomendaba este jugo a otros, diciéndoles que era un excelente reconstituyente de la sangre, lo que energizaba el cuerpo entero.

Jugar al golf, en lo que era muy hábil, era su ejercicio favorito, y cuando estaba en Honolulu caminaba hasta el campo de golf para jugar todas las mañanas. Le gustaba viajar y especialmente le agradaba pasear por nuevos lugares que no conocía, buscando a menudo los campos de golf locales.

A la manera de los que han conocido la pobreza y los tiempos difíciles, la Sra. Takata era muy conservadora en materia de dinero. Había trabajado muy duro para ganarse la vida, y al mejorar su posición económica, sus hábitos de economía se mantuvieron profundamente arraigados. Invertía muy poco en su ropa, y aunque se vestía prolijamente, a menudo con muchos colores, no lo hacía con ninguna opulencia.

Aquellos que la conocieron bien reconocieron que ella no interpretaba el Precepto Espiritual "Sólo por hoy no te preocupes", como si significara que nunca debería preocuparse. Tenía un temperamento saludable y, a veces lo demostraba, pero las ocasiones eran muy pocas y correspondían a situaciones muy extremas. Cuando esto ocurría, respondía inmediatamente, diciendo lo que había que decir, haciendo lo que había

que hacer para aclarar el aire y recomponer el equilibrio. Su costumbre era ocuparse de ello hoy y no cargar esa energía hacia el día de mañana.

La vida de la Sra. Takata no fue fácil, estuvo llena de muchos obstáculos y responsabilidades que ella convirtió en oportunidades para crecer. Trabajó muy duro, sufrió penas y tristezas, sobrellevó todas estas dificultades, y en el proceso, desarrolló una gran fuerza. Aunque su comportamiento social era sencillo y sin pretensiones, con la cortesía de una dama japonesa bien educada, de ningún modo puede considerársela como débil. Sabía lo que quería y siempre encontraba la manera de alcanzar sus metas.

Tenía una vivaz personalidad con la simpleza y curiosidad de una criatura, formulando preguntas y explorando nuevas ideas, siempre investigando y aprendiendo. Combinó esta simplicidad con una introspección que se encuentra sólo en la sabiduría, de modo que a aquellos a los que sentía cercanos, los aconsejaba. Un estudiante de sus primeras clases la recuerda no sólo como su maestra de Reiki sino también como una mujer que le daba sermones, lo aconsejaba durante lloras cuando había sido degradado y deseaba abandonar su trabajo, «No puedes permitir que las cosas te desanimen... Eres más valioso como un hombre libre; un trabajo urbano no es para ti... Siempre ten en mente realizar buenas cosas... incluso en la comunidad: luego avanzarás y serás respetado.»

Su charla personal estaba llena de advertencias, y aconsejó a una estudiante, «Si te vuelves a casar, hazlo con un hombre joven. Si lo haces con un viejo, se enfermará y luego tendrás que atenderlo.»

A menudo recordaba a sus alumnos que agradecieran y expresaran gratitud por todo lo que recibían. Un estudiante se lo tomó a pecho, diciendo que uno siempre debía tener en cuenta que Reiki era un don divino y que cada vez que ocurriera la curación, el practicante no debería atribuírselo. La Sra. Takata sonrió, con las palmas juntas, y replicó suavemente, «Dios no se enfada si alardeas—un poquito.»

Como maestra hablaba simplemente y con energía, «¡Esta es la manera como deben hacer Reiki!» Sin embargo, los que participaron en más de una clase vieron que adaptaba su instrucción a cada grupo, y nunca daba la información dos veces del mismo modo. A veces les decía a sus estudiantes que empezaran el tratamiento por la cabeza; otras les decía que comenzaran por el abdomen; o les decía que no se preocuparan por donde empezaban siempre y cuando dieran un tratamiento completo. Los incitaba a que desarrollaran su "sentimiento" intuitivo para Reiki y hacer lo que les parecía correcto individualmente, mientras observaran las posturas de manos básicas que ella les había enseñado.

Su método de presentación era oral, combinado con demostraciones, y no aconsejaba tomar notas, sólo les decía «¡Sólo háganlo! ¡Hagan Reiki, Reiki, Reiki, y luego sabrán!» Era una maestra estricta, y si los estudiantes conversaban durante sus clases, no dudaba en ponerlos nuevamente a hacer el trabajo, batiendo sus palmas y diciendo imperativamente, «¡Estudiantes! ¡Presten atención a lo que estoy diciendo!» Tenía una sonrisa dispuesta y un humor calmo, encontrando mucho para alegrarse en su vida. Al ser muy despierta y de rápida inteligencia, muy poco escapaba a su atención. Un excelente juez de las personas, sus afirmaciones eran a veces incómodamente ajustadas, aunque muy pocas veces hacía públicas sus críticas personales. En cambio, se centraba en lo positivo y expresaba cumplidos siempre que era posible.

Junto a su fortaleza se unió una cualidad implacable cuando Reiki estaba en juego. Permitía que las debilidades humanas fluyeran sin hacer ningún comentario, pero no aceptaba ninguna discusión tonta sobre Reiki. Se tomaba su trabajo muy seriamente, clarificando sin dudar todos los conceptos erróneos que tenían los demás. Cuando decía que no con el dedo a alguien, enfatizaba sus convicciones ganadas durante años de experiencia, y no había discusión con ella en este tema— ella era la autoridad y era inconfundible.

CAPÍTULO SEIS

Nadie ha sido capaz de explicar *qué* es Reiki exactamente; no es de naturaleza eléctrica o magnética. La Sra. Takata subrayaba que es simple, natural, científico. No hay magia en ello, ni brujería, tampoco es necesario crear un estado de conciencia especial para trabajar con ella. Está bien para localizarse en el tratamiento, pero Reiki trabajará automáticamente cuando las manos se coloquen en la zona que lo necesita.

Llamaba a esta energía con diversos nombres: Poder Divino, Energía Cósmica, Fuerza Vital Universal, Ondas Radiónicas, Ondas Etéricas, Prana, Maná. La comparaba con la emisión de un transmisor de radio, invisible, sordo, hasta que un receptor lo capta y lo convierte en sonido. Del mismo modo, Reiki está siempre presente y nosotros lo ignoramos hasta que se logra el contacto a través de una instrucción, después de lo cual puede ser recibida y transformada en energía curativa.

Reiki no es una técnica o un método o un proceso, sólo es. En un sentido intelectual, Reiki no puede ser "enseñado", ya que el papel del Maestro es el de habilitar al estudiante, con la energía transferida en cuatro ceremonias llamadas "Iniciaciones". Estas Iniciaciones abren algunos centros del cuerpo para que la energía sea canalizada fácil y seguramente. Una vez hecho el contacto y la energía transferida por intermedio del toque del Maestro, el flujo se siente en las manos, usualmente se siente como calor, a veces como vibración u hormigueo, ocasionalmente de otra forma. Cada persona es única, y hay infinitas expresiones de Fuerza Vital Universal.

La Instrucción se da con el uso de esta energía. Las posiciones para las manos se enseñan por convección, ya que la experiencia ha demostrado su eficiencia; sin embargo, no hay un modo "erróneo" de hacer Reiki—y, de esta manera, no hay un modo "correcto".

Cuando la enseñanza termina, la energía está siempre "encendida", de modo que la única decisión que debe tomar el estudiante es si realiza o no el tratamiento. El practicante no tiene control de lo que ocurrirá, ya que la responsabilidad de cualquier cosa que ocurra recae sobre la persona a la que se le da el tratamiento. No es ésta una decisión mental consciente, pero reside muy en lo profundo e involucra elecciones que están más allá de la estructura intelectual. Es la sabiduría propia del cuerpo la que determina si aceptará a la energía curativa, la cantidad y la duración de la transmisión, y qué es lo que hará con ésta. El practicante no crea esta energía, es simplemente el canal por el cual es transferida; y aceptando este papel de transporte, no hay un apego a los resultados. Uno no se convierte en curador, porque Reiki es el curador.

La Sra. Takata enseñaba que Reiki es inocuo y no puede lastimar a nadie; no destruye, sino que, al contrario, construye y protege. Vivifica todas las formas de vida —plantas, animales, peces, aves de corral, y a los seres humanos desde la niñez hasta la vejez—y sólo puede hacer bien.

Puede trabajar a través de todas las fibras, por eso no es necesario desvestirse para recibir un tratamiento. Al posarse las manos sobre las zonas necesitadas, la energía de Reiki puede pasar cualquier manto de ropa. También puede atravesar madera, metal, cueros, incluso goma. Con el Segundo Grado de enseñanza, no hace falta tocar a la persona a la que se le da el tratamiento, porque esta energía puede dirigirse a cualquier lugar alejado.

Las condiciones y los malestares se clasifican como crónicos o agudos. Los casos crónicos son de larga data y es probable que requieran un tratamiento prolongado. No se han desarrollado de la noche a la mañana y es necesario mucho Reiki para devolver equilibrio al cuerpo. Muchos adultos tienen casos tóxicos que necesitan liberar de su cuerpo antes de que la curación se pueda completar, y así tienen lugar diversas reacciones. Esta limpieza, a menudo acarrea incomodidades, tales como dolores de cabeza, náuseas, o diarreas, al liberarse el cuerpo de ese material tóxico; todos estos son signos positivos que indican que la curación está avanzando. Los casos agudos como accidentes o dolencias repentinas, se recuperan más rápidamente, a veces con un tratamiento solamente, y las reacciones no son tan serias.

Hay varias condiciones necesarias para proveer de un canal efectivo a esta energía. La más importante es creer en ella, ya que dudar y no aceptar Reiki disminuye las posibilidades de trabajar con ella. No es necesario que las personas tratadas tengan esta creencia, porque esta no es una prueba de su fe; pero el practicante debe creer. Segundo, debe ser usada. Así como un músculo que no se usa puede atrofiarse, del mismo modo Reiki puede debilitarse y desaparecer si no se la utiliza. El hecho de utilizarla debe corresponder con el propósito de ayudar y de curar. Existe una sabiduría intrínseca en Reiki que no permitirá ser utilizada equivocadamente, y puede desaparecer por sí misma si se da algún abuso.

Reiki es esencialmente ilimitada, proveniente de la inagotable fuente de la Energía Universal, sin embargo hay ocasiones en las que parece que no puede brindar una cura. La Sra. Takata enseñaba que aquellas enfermedades que han sido diagnosticadas como "terminales", es decir que están en sus últimas etapas, usualmente no se revierten. Estos casos son crónicos y no hay suficiente tiempo para completar la curación: aún así, la transición se suaviza al disminuir las tensiones y el dolor, y esto conforta mucho. Tampoco elimina defectos congénitos, ni hace que crezca nuevamente un órgano que ha sido extirpado quirúrgicamente, pero sí brindará alivio de los síntomas que surgen de estas condiciones.

El máximo efecto que Reiki produce es el de ayudar al cuerpo a recuperar su balance de modo que pueda curarse a sí mismo, y esto funciona tanto con uno mismo como con otros. La Sra. Takata hacía hincapié en la necesidad de trabajar sobre uno mismo. «¡Tú eres el Primero!» decía, «Si luego tienes tiempo, puedes tratar a tu familia y a tus amigos; pero en Reiki, tú primero, luego otras personas.»

«Reiki es natural», decía ella, y nada antinatural puede ocurrir durante la curación, aunque a veces puede acelerarla dramáticamente. Cuando un órgano o una glándula no funciona bien, la energía trabaja para estimular su funcionamiento natural. Los diabéticos, por ejemplo, notan cuán rápidamente se reduce su toma de insulina cuando es aplicada Reiki. Los huesos quebrados sueldan rápidamente, reduciendo los procesos de meses a semanas.

Ya que Reiki significa «Energía Vital Universal», es la misma esencia de la vida y todos nacemos con ella. En el Sistema Usui de Curación Natural (Usui System of Natural Healing), se hace contacto con esta fuerza universal, la que luego trabaja automáticamente para curar a la persona en todos los niveles; y aquellos que toman esta enseñanza muy pronto se dan cuenta de que es una inversión invaluable, ya que durará por siempre, se puede usar instantáneamente, y ayuda a elevar el nivel vital de salud mental y física de uno mismo, y también realzar la conciencia espiritual. La Sra. Takata solía hablar de convertirse en «un ser íntegro», porque no debemos estar bien sólo físicamente, sino tener también un equilibrio mental y espiritual. Sólo entonces podremos decir que estamos enteros—esto es lo que recibimos de Reiki, a la que ella llamaba Poder Divino.

La Sra. Takata recalca muchas características que eran distintivas de Reiki, y les decía a sus estudiantes:

- Todo el mundo tiene este potencial. Todos estamos hechos de esta Energía Universal y la podemos utilizar para curar. Es una cuestión de elección.
- Te puedes tratar a ti mismo, como a otros.

—Cuando tratas a otros no te agotas. Al dar Reiki, tú también lo recibes y te energizas, porque estás trabajando con Fuerza Vital Universal, no con tu propia energía.

—Tú te transformas en un canal de curación y no debes atribuirte méritos ni responsabilidades por los resultados.

—Tú no absorbes los síntomas de los que tratas.

La Sra. Takata enseñaba que no es necesario saber anatomía para tratar con Reiki, ya que las manos responderán en cuanto localicen la fuente del problema y el estudiante no tiene que analizar lo que debe hacer. Alentaba el desarrollo de éste como un arte intuitivo, no un sistema rígido, y decía «Reiki los guiará. Dejen que las manos de Reiki la encuentren. Ellas sabrán qué hacer.»

Aunque ella sabía anatomía, a veces usaba nombres que ella inventaba para algunas zonas, como el plexo solar, al que ella nombraba como el "Gran Motor", diciendo que era el centro principal desde donde la energía fluye hacia otras partes del cuerpo. Hacía hincapié en el tratamiento del abdomen, el Tratamiento Base, enseñando que la mayoría de los malestares y desarmonías en el cuerpo se originan aquí por el mal funcionamiento de órganos con poca vitalidad.

Hablaba a menudo de la necesidad de hallar la causa del malestar, porque no es suficiente tratar el efecto: «Encuentra la causa y eliminarás la consecuencia.» Mucha gente solicita ayuda porque tienen un síntoma, y está bien colocar las manos en la zona específica para aliviar el dolor; sin embargo, es mejor dar el tratamiento completo y dejar que Reiki descubra la causa del problema, el que puede estar situado o no en el mismo lugar. Sólo cuando se quita la causa el tratamiento podrá durar. Si existen hábitos poco saludables como pobre nutrición y falta de ejercicio, será necesario cambiarlos para que haya algún progreso, ya que Reiki sólo dará un alivio temporario en estos casos.

En sus clases enseñaba las posiciones correctas de las manos para un tratamiento completo, y hacía notar que hay tres zonas principales que deben considerarse: la parte delantera, especialmente el abdomen; la cabeza; y la espalda. Aquí se encuentran todos los órganos y glándulas, como así también los sistemas más importantes, de modo que un tratamiento revitalizará todo el cuerpo. El orden en que se da Reiki no importa, si se da un tratamiento completo, pero usualmente comienza con la cabeza o el abdomen. Si es necesario trabajar en brazos, piernas, u otras partes del cuerpo, las manos se colocan directamente sobre esa zona.

Solía decir a sus estudiantes «Salvo en caso de conmoción o accidente, usen el tratamiento completo, y esto es lo mismo para todo. No intenten tratar sólo por partes. El cuerpo es una unidad completa, entonces cuando sea posible, trátenlo en forma completa. Comiencen con el abdomen o con la cabeza—no importa—y luego continúen con el tratamiento completo. Es lo mismo para todo, sea mental o físico. No hay diferencia en el tratamiento.» A veces esto no es posible y ella advertía «hagan lo que puedan. Un poco de Reiki es mejor que nada.»

CAPÍTULO SIETE

Todos los grandes maestros usan un modelo similar—cuentan historias—y la Sra. Takata era de este tipo de maestros, dejando un rico legado de sus cuarenta y cinco años de experiencia con Reiki. Compartía estas con cada clase, y al comienzo los estudiantes escuchaban, algunos las consideraban pretenciosas... sin embargo... algo de esta pequeña mujer era tan genuino, tan sincero, que estas historias no podrían considerarse como meras fantasías, ni siquiera como versiones ampulosas de los hechos reales. Tenían el timbre de la verdad, aún cuando rezumaba la misma calidad de confianza.

Los valores básicos de la vida que llevaba la Sra. Takata eran bastante tradicionales, y era una persona con substancia—sólida, equilibrada, fundada; así al comenzar los estudiantes a trabajar con Reiki, muchos descubrieron a través de sus propias experiencias que ella no había contado sólo la verdad, ni la mitad. Sus historias eran entretenidas, pero no eran ni falsas ni mentirosas. Había contado las cosas tal como eran.

Para poder sentir la esencia de esta gran maestra, dejemos que las historias se cuenten con sus propias palabras, utilizando sus expresiones y sus modelos de lenguaje.

ASMA / ENFISEMA

Fui llamada a una casa porque la invitada tenía dificultad para respirar a causa del asma. Le di dos lloras de tratamiento, desde las diez de la noche hasta la medianoche, y comenzó a sentirse mejor, su tensión y sus tos se redujeron. Cuando me fui respiraba bien y me dijo, "Me siento la misma de siempre." En conjunto le di a esta mujer cuatro tratamientos, pero tuve éxito con muchos casos de asma y también de enfisema.

LEPRA

Después de que esta mujer regresó a su casa comencé a trabajar con el dueño de esta casa. Parecía un hombre fuerte, grande y saludable, y con buenos modos, siempre agradable y amable. Noté que siempre llevaba puesta una chaqueta y un pañuelo al cuello, totalmente vestido cualquiera fuese el tiempo, caliente o frío, soleado o húmedo. Aún sus manos estaban siempre cubiertas porque siempre llevaba guantes.

Cuando algunos amigos me vieron ir y venir de esa casa, me advirtieron que no era seguro ir allí; entonces les dije "¿Es así?"; y supe que en esta familia había una enfermedad que afectaba a la madre del hombre y

a sus hermanos y hermanas. Incluso en este momento el hermano más joven estaba en una colonia para leprosos en Molokai. Esta era una nueva experiencia para mí y quería ayudar a estas personas. Le pedí que cambiara su dieta—que no comiera carnes rojas ni cerdo, sólo pescado liviano, algas, té en hebras, y un litro de jugo de vegetales por día—una mezcla de berro, zanahoria, apio, y remolacha para purificar su sangre. Junto con esto le hice Reiki diariamente. ¡Y qué cambio en tres meses! Este tratamiento le devolvió su salud. Ahora usaba camisas de mangas cortas con el cuello abierto, sin pañuelos ni chaquetas. Se sacó los guantes y sus uñas estaban en excelente estado. Sus cejas volvieron a crecer y se fue la flaccidez de su cuerpo. Estaba en perfectas condiciones físicas, sin lepra.

ACCIDENTES

Había un chico Joven que parecía tener siempre problemas. No era su falta, pero parecía empujar los problemas hacia él. Sus padres estaban preocupados y me contaron, "Todo lo que él hace parece traerle mala suerte." Era un buen chico y un buen estudiante, y no deseaba ser negativo, simplemente no podía consigo mismo. Se ofreció para ayudar al muchacho que repartía los diarios, y le enseñaron cómo tenía que arrojarlos en el porche de la casa. Cuando lo hizo, el diario rebotó en un escalón y rompió un vidrio del frente. Cuando quería practicar béisbol en la escuela y balanceaba el bate, le pegó a otro niño en la cara. Ese tipo de cosas le ocurrían todo el tiempo. Ninguna era intencional, todas eran accidentales, pero les daba lástima y querían saber si Reiki lo podría ayudar. Les aseguré que esto podría ocurrir porque Reiki le daría altas vibraciones, y la calidad de esta energía detendría los accidentes, de manera que habría que intentarlo. Cuando me enfrentaba con nuevas experiencias, algo que nunca había visto antes, siempre he dicho que es mejor intentar y luego descubriremos si Reiki sirve. Este muchacho respondió muy bien con Reiki, por lo que se revitalizó y los accidentes se detuvieron. Todas las experiencias negativas se diluyeron y se convirtió en un correcto estudiante.

TUMORES

Había una mujer que tuvo que dejar de enseñar en la escuela por su condición física. Por tres años fue incapaz de trabajar a causa de un gran tumor. Comenzó un tratamiento con Reiki, y durante las próximas tres semanas no sintió dolores ni tuvo fiebre, pero sintió que algo se agitaba adentro y comenzó a pasarse trozos de gasa. Yo dije, "¡Reiki está funcionando! Esto es lo que hace, quita todo cuerpo extraño." Se sintió normal y con buena salud, y cuando después de veintiún días terminó la actividad de su abdomen y todo se disipó, se pesó y descubrió que había perdido diecisiete kilos. Cuando el doctor la revisó, pudo ver que el tumor había desaparecido, y ella se sintió feliz de no necesitar una operación. Tuve mucho éxito con tumores, pero ninguno de los otros fue tan grande como éste. Hay muchos tipos de tumores, y a veces, si es sólido, es bueno operar para quitarlo.

CALVICIE

Cuando comenzó la guerra el 7 de diciembre de 1941, recibí un llamado de una familia que vivía cerca de Pearl Harbor. Deseaban que fuera para ayudar a su hijo de veintiún años. El ejército le había pedido que ayudara en la limpieza después del ataque de aviones enemigos. Muchos soldados fueron sorprendidos y el ejército necesitaba voluntarios para recoger los cadáveres. Este Joven era uno de los colaboradores y lo que vio lo afectó emocionalmente. Al final del día regresó a su casa, subió para lavarse las manos antes de la cena, y como tardaba mucho en bajar, su padre fue a ver qué lo demoraba. Encontró a su hijo frente al espejo con su cepillo y su peine. Cuando se peinó, el peine se llenó con cabello; cuando lo cepilló, el cepillo también se llenó de cabello. Cuanto más se peinaba, más se desprendía. Finalmente quedó completamente calvo y en semejante shock no sabía qué hacer. Sus padres trataron de consolarlo, y su madre le hizo un gorro. Se sentían muy apenados por él y decidieron llamarme para que los ayudara. Llegué lo más pronto que pude desde Hilo y fui hasta su casa preparada para quedarme un tiempo, ya que el cabello no se puede hacer crecer de la noche a la mañana. Primero, se debía aliviar el choque emocional; luego el cuerpo necesitaría recibir tratamientos de Reiki todos los días, entonces sugerí que éste sería un buen momento para que toda la familia tomara clases, de manera que esto podría continuar cuando yo me fuera. La familia se sintió muy feliz de hacerlo y al día siguiente los padres me ayudaron con los tratamientos.

Al cabo de aproximadamente dos meses el cabello del joven volvió a crecer, y en seis meses su cabeza estaba cubierta totalmente, muy normal, excepto que su cabello negro tenía algunos pequeños parches blancos, porque el shock fue muy grande.

* * *

En otro caso concerniente al cabello, una señora llegó a Honolulu desde el continente y me llamó para un tratamiento. Dijo que había probado todos los remedios para el cabello, tónicos y masajes pero nada dio resultado, y tenía que usar una pequeña gorra para cubrir su cabeza pelada. Había tomado clases conmigo seis años antes, y ahora sentía que sólo Reiki la podría ayudar. Antes de aceptarla, quise saber alguna cosa sobre ella. Supe que se había separado de su esposo antes de dejar Hawai, y también supe que Reiki no daría resultado si antes no quitábamos la causa, entonces pregunté, "¿Has regresado para solucionar el problema del cabello o sólo has regresado para obtener más dinero de él? Si es esto último,

¡Nada de Reiki!" Después de reflexionar unos días me dijo que aceptaba Reiki completamente y que no tenía sentimientos negativos para su esposo. La tomé en tratamiento ya que se había purificado y clarificado su aspecto mental; apenas en una semana su cuerpo tuvo una reacción de limpieza. Y en sólo dos meses su cabello comenzó a crecer, y en seis meses estaba normal.

* * *

Había otro hombre joven—un hermoso pianista— con un precioso cabello lacio negro que se le caía cada vez que se peinaba. Vino para un tratamiento y descubrí que sus riñones eran la causa. Recibió un tratamiento completo y después de un mes, cuando sus riñones comenzaron a funcionar correctamente, el cabello dejó de caerse. Fue estudiante de Reiki y tomó la responsabilidad de curarse a sí mismo, así que esta historia tuvo también un final feliz.

* * *

Hubo otro caso sorprendente de un hombre completamente calvo, como una bola de billar, decía él. Él bromeaba sobre esto, pero pensaba que estaba lejos de que algo lo pudiera ayudar, su esposa lo alentó, y los dos tomaron clases de Reiki, así que le di unos pocos tratamientos y les dejé el resto a ellos. Ya que no había sufrido ningún accidente ni shock, le recomendé que se concentrara más en sus órganos vitales, así como en la cabeza. Después de casi cuatro meses, estaba muy contento de ver una pelusa rubia, como la de un pollito, en toda su cabeza, y muy pronto tuvo la cabeza completamente cubierta de cabello, lo que lo hizo sentir muy feliz.

NIÑOS

Hubo muchos matrimonios sin hijos que deseaban tener una familia, de modo que era bueno para ambos que acudieran para tratamiento. Era aún mejor que tomaran las clases, y así podrían mantener el contacto con la energía y energizarse. Muchas veces esto era lo único que necesitaban para tener un bebé, y hubo una mujer, que cuando su marido quiso hacerle un regalo para el nacimiento de su primer bebé, ella pidió a cambio tratamientos de Reiki para poder fortalecerse después de la maternidad. Incluso me pidieron que fuera la segunda madrina de su hijita, cosa que me llenó de honor.

Estos bebés que han tenido Reiki en su gestación nacen muy sanos, y sus madres tienen partos con poco trabajo. Algunas de ellas me han dicho que no han sentido dolor en sus trabajos de parto, y parece que también les resultaba más fácil después de recibir Reiki en este período. Durante las clases he explicado lo beneficioso para los órganos y lo fácil que es el parto si se ha recibido Reiki durante el embarazo. He dicho muchas veces que si han usado Reiki y si su cuerpo está en buen estado, tendrán partos sin dolor.

Hay veces en que la madre tuvo dificultades en llevar adelante el embarazo, y abortó. Por eso lo mejor es empezar con Reiki antes de quedar embarazada, y luego tener tratamientos para fortalecerla durante la gestación; y si entonces aparecen síntomas se puede aplicar Reiki inmediatamente.

Una mujer que abortó cinco veces, y en su sexto embarazo me vino a ver, así que la traté y le cambié su dieta. Le pedí que evitara los alimentos ácidos y luego Reiki volvería a equilibrar su metabolismo. Trabajé con ella y cuando llegó el momento, tuvo un saludable niño. Se sintió bien durante todo el período, sin descomposturas matinales ni inestabilidad como había sufrido anteriormente.

Le enseñé Reiki a una enfermera que era especialista en alumbramientos y trabajaba con un ginecólogo. Era capaz de decir con los dedos de Reiki cuándo ocurriría el nacimiento, porque sus manos recibían una pequeña señal cuando la criatura estaba por llegar. Disfrutaba muchísimo de su trabajo y decía que era una bendición que existiera algo como Reiki.

EPILEPSIA

Había una familia cuya hija sufría de epilepsia desde los nueve años, con varios ataques por día. El conductor del ómnibus escolar no quería hacerse responsable de la niña y no dejaba que subiera al vehículo sin la compañía de un familiar; de no ser así debían llevarla a la escuela en su propio automóvil. Como la madre debía trabajar en la tienda y también cuidar a una familia numerosa, no podía llevarla todos los días a la escuela. De modo que la niña se quedaba en su casa, allí era muy feliz y sus compañeros de juego tenían cuatro o cinco años.

Esto siguió durante diez años y la niña tenía diecinueve años cuando su madre decidió que si había algo que pudiera ayudar a su hija debía hacerlo, por lo que viajó a Honolulu para ver si los doctores podrían brindar alguna ayuda. No le pudieron ofrecer ninguna, alegando que era demasiado tarde. Incluso llevó a un "Kahuna", el brujo hawaiano, con sus ayudantes para una ceremonia, pero esto tampoco la ayudó.

Finalmente alguien le habló de la Sra. Takata y vino a mí inmediatamente, entonces le dije: "Si usted tendrá la paciencia como para probar Reiki durante un año, la aceptaré; y si luego de algunos tratamientos piensa que esto la ayudará, me gustaría que usted y otros miembros de su familia tomen lecciones de modo que puedan darle más de un tratamiento por día." Estuvo de acuerdo, aunque tomara un año, y me dijo: "Desde los nueve a los diecinueve es mucho, mucho tiempo de sufrimiento para una persona, entonces ¿qué es un año de mi vida?"

Durante una semana trajeron a la niña todas las mañanas y comenzó a reaccionar. Habitualmente sufría dos o tres ataques con pérdida de conocimiento durante la noche, pero después del tratamiento fueron siete u ocho, por lo que la familia podía dormir muy poco. Yo les dije: "Es muy malo que sufra más,

pero es necesario para poder eliminar las toxinas de su cuerpo. Reiki trabaja de este modo, y después de esta desintoxicación comenzará a sentirse mejor."

La madre deseaba hacer algo para ayudarla, entonces eliminó de su dieta los helados, las tortas y las galletitas: y después de que la desintoxicación terminó, la niña comenzó a experimentar una mejoría y sus accesos eran cada vez más escasos. Comenzamos los tratamientos en octubre y para la primavera le dije que ya no necesitaba seguir viniendo. Continuó mejorando, y de este modo se curó completamente de epilepsia. Sin ataques, fue capaz de llevar una vida normal y ayudar en las tareas del hogar, a cocinar y a coser, cosas que nunca había podido hacer antes; con lo que la familia entera se sintió agradecida.

* * *

En un caso de epilepsia, la mujer sufría ataques tan severos que era incapaz de salir sola. Se temía que sufriera un accidente y se lastimara, así que quiso probar con Reiki.

Vino diariamente para tratamiento durante un mes y su marido tomó clases para poder continuar con el tratamiento en su casa. Comenzó a mejorar bastante rápido y después de que la reacción liberó su cuerpo de toxinas, y al seguir progresando, los ataques fueron cada vez más suaves, y en tres meses dejó de sufrir por este motivo.

Vino a mí durante un mes y el resto fue hecho por ella y su marido. Se curó completamente y nunca más tuvo otro ataque.

ACCIDENTES

Esta era una familia numerosa y uno de sus hijos sufrió un accidente una mañana en el camino al cañaveral cuando cargaba un fumigador de veinte litros con herbicida. Se resbaló y cayó, y con la caída se abrió el fumigador y el líquido le alcanzó los ojos. Trató de quitárselo, pero era demasiado tarde, así que corrió hasta la enfermería de la plantación. El médico estaba muy preocupado, porque dijo que apenas una gota de este veneno podía dañar sus ojos, de modo que lo curó y vendó, y lo mandó a su casa con analgésicos y con los mejores deseos.

Tan pronto como la familia lo recibió, me llamaron: "Esta es una emergencia. Sra. Takata. ¿Puede venir ahora mismo?" Yo estaba muy ocupada esa mañana con mucha gente esperando para recibir tratamientos de Reiki, por lo que les dije que iría en cuanto me fuese posible, pero que mientras tanto la familia comenzara a tratarlo poniéndole las manos suavemente sobre el vendaje para darle Reiki. "Pueden darle el mismo tratamiento que yo porque Reiki es el mismo, así sean ustedes o yo."

Su madre, su hermana y los vecinos habían tomado clases de Reiki, y se turnaron para darle tratamiento, de modo que estuvo recibiendo Reiki cada minuto inmediatamente después del accidente. Cuando llegué, por la tarde, aún estaba profundamente dormido, había estado durmiendo todo el día, y cuando se despertó a las cuatro tenía mucho apetito. Recordaba el accidente, pero no sentía ni dolor ni incomodidad, sólo quería comer.

La mañana siguiente volvió a ver al médico quien encontró difícil de creer que el muchacho no había tomado analgésicos ni había sentido ningún dolor. Él no sabía cómo explicarle al médico sobre el tratamiento de Reiki. Cuando le quitaron el vendaje sus ojos aún estaban colorados, pero no había pérdida de visión. Ése fue el último día que tuvo que llevar el vendaje puesto y todos los días recibió varias horas de Reiki, así que se recuperó completamente.

En cualquier momento en que ocurre un accidente, es necesario tratar la zona afectada, pero también aliviar el shock de las glándulas suprarrenales en la espalda, y dar un tratamiento completo para energizar todo el cuerpo con Reiki. Habrá una recuperación muy rápida de un accidente, si se empieza con Reiki inmediatamente.

* * *

Un día me llamó una señora que acababa de tener un accidente de tránsito y recibió un golpe muy fuerte. Alguien la embistió desde atrás y deseaba recibir un tratamiento inmediato. Trabajé con ella durante dos horas en la parte afectada, la cabeza, la nuca y los hombros, y luego le di un tratamiento completo para relajarla y aliviar el shock. Esto llevó mucho tiempo pero se fue a casa contenta, sabiendo que podría volver al otro día si sentía algún dolor: pero me llamó por teléfono comentándome que estaba bien y que no necesitaba otro tratamiento. Siempre que trabajes inmediatamente después de un accidente, el alivio y la recuperación son rápidos.

* * *

Otra mujer vino por ayuda después de un accidente, pero éste había ocurrido un año y medio antes. Sufrió un golpe y tuvo que llevar un collar ortopédico durante dos meses.

Pensaba que estaba bien, pero cuando conducía sentía mucho miedo y temía conducir. Como había pasado mucho tiempo, era un caso crónico y demandaría varios tratamientos. Ella deseaba venir todas las veces que fuera necesario, y pudimos aliviar la tensión y el shock, por lo que se recuperó completamente.

ARTRITIS / REUMATISMO

Algunas personas venían con artritis; otros decían que tenían reuma. Las palabras pueden ser diferentes, pero el tratamiento es el mismo. Se da el tratamiento completo, pero en estos casos empezamos con el abdomen. Cuando todos estos órganos han sido equilibrados y vitalizados, la mayor parte de la causa se

elimina. Luego trabajamos directamente en la zona donde hay dolor. También es necesario un cambio de dieta, porque lo que comemos es muy importante.

No importa cuán severo sea el dolor, la persona comenzará a sentirse mejor después de unos pocos tratamientos, yo diría que ocho días, cuatro de tratamiento y cuatro de recuperación, seguidos de los tratamientos adicionales necesarios.

Algunas veces los accidentes pueden provocar el comienzo del dolor. Cuando se es Joven y se sufre un pequeño golpe, uno lo ignora y no tiene paciencia para permitir que se cure totalmente; pero tal vez veinticinco años después cuando las toxinas comienzan a depositarse en esta zona débil, entonces comienza a doler. Cuando la molestia empieza y uno se siente incómodo, ya es algo crónico.

Con Reiki siempre hay esperanza. Mientras haya vida y deseo de invertir el tiempo en los tratamientos, habrá ayuda. La recuperación se hará centímetro a centímetro, como cuando se remueve una capa de pintura, pero no importa cuán profundamente se encuentre la causa, Reiki la alcanzará y la quitará.

* * *

Cuando tenía mi estudio en Hilo, vino una mujer que vivía a doscientos kilómetros y que sufría de fuertes dolores reumáticos de día y de noche, apenas podía caminar del dolor. Cuando le di Reiki, encontré que todos los órganos estaban agotados, y el primer tratamiento llevó dos horas. Estaba muy preocupada por sus pies porque le dolían mucho para caminar, por lo que trabajé en ellos y le dije que la hinchazón y la tumefacción cederían, pero que tendría que cambiar un poco su dieta y suprimir todos los dulces. Necesitaba algo que la ayudara a eliminar todo este líquido de su cuerpo, por lo que le indiqué que exprimiera limas, que tenía en su casa, en agua tibia y que bebiera aproximadamente seis vasos por día.

Vino en ómnibus diariamente durante quince días y fue perdiendo un poco de peso y se sentía mejor con todo el Reiki. Como doscientos kilómetros eran una gran distancia para recorrer todos los días, la impulsé a que aprendiera este arte para sí misma con lo que podría darse un tratamiento diario y viajaría sólo una vez por semana. Después de dos meses tomó las clases y cuando llegaron las vacaciones, me trajo un pan especial, que era la primera vez en muchos años que pudo volver a amasar y por eso lo quería compartir.

* * *

Hubo un hombre que estaba tan enfermo de artritis que estuvo en el hospital durante cinco meses, pero como no pudieron hacer nada por él finalmente lo mandaron de vuelta a su casa. Era un hombre muy grande, pesaba ciento veinte kilos, y cuando vino para tratarse lo acompañó un chofer que lo ayudó a caminar hasta mi casa. Cuando llegaron hasta los escalones, el hombre no podía levantar sus pies ni quince centímetros, entonces lo detuve y le dije: "Esto es imposible. Es muy difícil para usted siquiera levantar los pies quince centímetros, de modo que ¿cómo voy a subirlo a la camilla de tratamiento? Debe ir a su casa..." y cuando dije "casa", este gran hombre comenzó a llorar, entonces continué:

"No he terminado mi oración. Yo voy a ir con usted para darle tratamiento en su propia casa y de ese modo no tendremos que subirlo y bajarlo de las escaleras." A lo que él respondió: "Es usted muy amable, yo pensé que me había desahuciado."

Entonces fui a su casa y le di un tratamiento completo de Reiki. Me dijo que había estado sufriendo durante siete años y que estaba muy agradecido por tener nuevas esperanzas. Su esposa tenía lagrimas en los ojos también, porque quería ayudar y se mostraba muy cooperativa. Les prometí que iría diariamente durante un mes entero, y le aseguré a ella que si todo salía bien podría caminar sin dolor.

Ella era una muy buena ayudante por ser muy religiosa. No perdía ningún domingo de asistir a la iglesia, y yo le pregunté si su esposo también iba, a lo que respondió: "No todas las veces, sólo si lo convido para alguna ocasión especial."

Después de una semana de trabajo con los tratamientos empezó a cambiar. Comenzó su reacción y todo en él se avivó, incluso su circulación. Le dije que tomara jugo de limón con agua y que cambiara un poco su dieta. Podría comer pescado, pero menos carnes rojas; necesitaba más verduras frescas, especialmente apio y berro licuados. Me prometió que probaría todo lo que le sugería y esto hizo la tarea más fácil.

En la segunda semana había mejorado tanto que podía ponerse de pie y caminar por la casa. Continué con los tratamientos y en la tercera semana, apareció una mancha roja en su codo derecho. Esta mancha creció y creció y en cuatro días alcanzó la forma de un globo con líquido adentro. Estaba preocupado y me preguntó qué podía suceder, y yo le respondí que iba a tratarlo y a dejarlo en manos de Reiki.

Pocos días después mientras estaba tratando esta zona se reventó y comenzó a supurar. Yo había estado esperando que esto pasara, entonces tomé una sábana vieja que tenía cerca y cubrí el orificio mientras el líquido drenaba y drenaba. Junto con terrones blancos que parecían ricotta. Le expliqué que esto era el calcio que le causaba el dolor en sus articulaciones. Fue llevado a ese lugar para eliminarlo de su cuerpo, y era realmente un gran alivio poder estar libre de todas estas toxinas. Llevó unos pocos días para que el orificio se curara completamente, sin que el hombre sintiera ningún dolor.

Ahora podía caminar sin dificultades, por eso le pedí que fuera a ver al médico mientras el orificio estaba aún abierto para que le mostrara lo que había pasado. El médico se mostró muy complacido de ver esto y oír los progresos del paciente.

A fin de mes había perdido peso y caminaba sin absolutamente ningún dolor, entonces le dije: "Por favor, vístase usted mismo y camine, no cabalgue, con su esposa hasta la iglesia, y vaya directamente hasta el altar, y arrodílese y ofrezca su gratitud a Dios por poder caminar nuevamente sin dolores." Él estuvo de acuerdo, y cuando comenzó a vestirse se encontró con que el traje le quedaba demasiado holgado, entonces buscó el que había llevado para su casamiento muchos años atrás y este le quedaba perfectamente.

No tuve que volver a ir a su casa para darle más tratamientos porque dijo que él iría hasta mi oficina una vez por semana. Pensé que vendría durante el resto del año, pero no lo hizo porque estaba muy ocupado jugando a la pelota, trepando cocoteros y pescando con sus hijos. No necesitó más Reiki.

REACCIÓN

Muchas enfermedades crónicas cuando son tratadas tienen una reacción. El cuerpo experimenta una limpieza y en algunos casos la reacción es tan fuerte que la gente se queja de que en lugar de mejorar, su malestar empeora. Esto significa que su cuerpo ha aceptado a Reiki y está trabajando muy bien, de modo que seguimos con el tratamiento agradeciendo por esta limpieza interna. Yo les digo que acepten el dolor porque un gran cambio está sucediendo y deben continuar para poder eliminar todo lo que molesta en su cuerpo. Esto es muy importante en Reiki, por lo que cada vez que hay una reacción se debería decir: "¡Gracias a Dios está funcionando!". Es necesario tener paciencia y aceptarlo porque este es el modo en el que actúa Reiki para limpiar el cuerpo entero.

DOLORES DE CABEZA

Existen muchas causas de dolor de cabeza.

Había un hombre que sufría dolores de cabeza después de cada cena, y no deseaba acostumbrarse a tomar píldoras, por lo que salía a manejar antes de ir a dormir, tratando de encontrar alivio en el aire fresco. Una noche al manejar pasó por mi casa, y decidió detenerse porque había oído a otros hablar de la Sra. Takata. Me contó que tenía este dolor de cabeza cada noche y que no sabía el porqué. Comencé por tratar su abdomen y él objetó que tenía un dolor de cabeza no de estómago; entonces le expliqué que estaba buscando la causa antes de tratar la zona afectada. Cuando llegué a la zona de la vesícula hubo mucha vibración en mis manos, entonces le dije que tal vez habíamos encontrado la causa y que continuaría trabajando en esa zona. Luego trabajé en su cabeza y luego en su espalda, haciendo el tratamiento completo. Cuando terminé él dijo que todo esto era muy extraño porque me había concentrado en su estómago y cuando llegué a la cabeza todo el dolor se había ido. Cuando se fue estaba aliviado. Hablé con su esposa y le expliqué que era probable que los postres fuesen la causa de los dolores de cabeza, entonces desde ese momento no tuvo más postres y no sufrió más dolores de cabeza.

QUEMADURAS

He tratado muchas quemaduras, pero la peor fue la de un hombre, un hombre muy fuerte, que era electricista. Una mañana temprano recibió la llamada de un panadero quien le contó que su horno no funcionaba y que necesitaba cocinar el pan, por lo que le pidió que fuera rápidamente a repararlo. Sin revisar que la llave estuviera en la posición de apagado el electricista se introdujo en el horno para buscar la falla y cuando llegó hasta donde estaban los cables, de pronto hubo una explosión y se quemó. El panadero lo sacó y apagó el fuego de sus ropas, pero el hombre se había quemado gravemente y lo llevaron enseguida hasta un médico. Cuando su cuñada y sus amigos (cuatro de ellos con entrenamiento de Reiki) llegaron al hospital se encontraba en una situación muy comprometida e inconsciente, por lo que inmediatamente comenzaron a trabajar sobre él. Le dieron tratamiento en todo el cuerpo a excepción de una pequeña parte que tenía una quemadura leve. De esa manera pudo apreciar cuánto lo ayudó Reiki. Recibió tratamiento hasta las cinco de esa tarde, cuando se despertó. No tenía dolores, a pesar de que el médico dijo que había sufrido quemaduras de tercer grado. Pudo regresar a su casa donde sus amigos continuaron dándole tratamientos diarios hasta que le quitaron los vendajes. No le quedaron cicatrices salvo en la zona en que no le dieron tratamiento, y pudo comprobar por sí mismo la diferencia que hizo Reiki. Luego quiso tomar clases para poder ayudar a otros como él había sido ayudado.

* * *

Hubo otro caso con una quemadura:

Un hombre en una de las villas tomó clases y ofreció Reiki a todos sus vecinos. Deseaba ayudar a todos con esto, pero un vecino no lo aceptaba y criticaba a aquel que trataba de hacer buenas cosas con Reiki. Este hombre solamente recordaba los ideales y rechazó la posibilidad de que esta crítica lo enojara o preocupara.

En esta villa los niños estaban lanzando petardos para celebrar el Año Nuevo y el hijo del hombre que estaba en contra de Reiki se quemó accidentalmente cuando un petardo se metió en su bolsillo. Fue llevado al hospital y en vez de mejorar fue empeorando más y más. La quemadura no se curaba.

Cuando el estudiante de Reiki fue al hospital a ver a sus amigos, también visitó al muchacho. Puso sus manos por encima de la manta y mientras daba Reiki oraba silenciosamente para que el muchacho mejorara. Al terminar el dolor era menor, por lo que el niño le pidió que regresara. El hombre volvió muchas

veces y pronto se completó la curación. Recién después de que el muchacho regresó a su casa, se enteró su padre de los tratamientos: sin el menor orgullo, se sintió muy agradecido de que su hijo estuviese bien, y fue hasta lo de su vecino para disculparse por haber hablado en contra de Reiki.

* * *

En otro caso un obrero estaba terminando un tejado, utilizando brea caliente, en vez de utilizar un utensilio para remover la brea, introdujo su mano en el líquido y sufrió una terrible quemadura. Luego de esto puso su mano en una lata de kerosene que había cerca para limpiarse la brea y comenzó a gritar de dolor. Estaba trabajando en la casa de mi vecino y lo escuché gritar, de modo que corrí hasta allí para ver lo que estaba ocurriendo. Tomé su mano y comencé a tratarlo con Reiki. Nos sentamos en mi umbral durante casi media hora hasta que el dolor cesó, y luego los otros obreros lo llevaron hasta un médico para vendarle la mano, después de lo cual lo trajeron de regreso, a través del vendaje trabajé en él durante otra hora más, y cuando volvió a su casa dijo que no sentía dolor. Lo traté diariamente hasta que le quitaron el vendaje, y su mano estaba curada completamente sin cicatriz.

TUBERCULOSIS

Mucha gente sufría de tuberculosis y he tenido mucha experiencia con estos casos. Esto era muy contagioso y no deseaban estar cerca de familiares o amigos por lo que se internaban en un sanatorio. Un hombre que había pasado muchos años en un sanatorio leyó sobre Reiki y mandó su esposa a verme. Ella deseaba tomar las clases para poder trabajar con él todos los días durante el horario de visita, por lo que acordamos ir con ella a ver al hombre y tratarlo, y podríamos ver si Reiki lo ayudaría a recuperarse. Se sintió beneficiado, y por eso me pidió que le enseñara a su esposa. Ella se unió a la clase siguiente, y cuando concurrió al hospital para darle su tratamiento diario comenzó a sentirse mejor.

Al mejorarse el hombre deseó aprender él también Reiki. Yo le dije que no podía dar la clase en el sanatorio, pero él dijo que deseaba la energía, eso era todo lo que necesitaba de mí. Su esposa iba todos los días para trabajar con él y le podría mostrar qué hacer y darle la información correcta. Él ya sabía dónde poner sus manos al verla dándole los tratamientos, por lo que deseaba que fuera los cuatro días para contactarlo con la Energía Universal. Eso fue lo que hice, y estuvieron muy contentos de poder trabajar con Reiki.

Al mismo tiempo tuve otro caso: la esposa de este hombre era mi ama de llaves, y deseaba tomar las clases para tratar a su esposo. Después de tres meses de tratamiento pudo dejar el sanatorio.

Había una mujer joven con un avanzado estado tuberculoso; sus padres vinieron a verme y me pidieron que la tratara. Estaba comprometida para casarse y no sabían si debería casarse o cancelar el compromiso. Fui a su casa diariamente durante una semana y supimos que se beneficiaría con Reiki, de modo que ella, su madre y sus vecinos tomaron las clases para que mucha gente la pudiera ayudar. En seis meses se recuperó completamente y pudo seguir adelante con el matrimonio.

APOPLEJÍA

Para la apoplejía lo mejor es prevenirla, habitualmente es causada por alta presión arterial, por lo que Reiki ayuda a disminuir la presión y el ataque no se produce. Sin embargo, si el ataque ha ocurrido, el tratamiento no comienza hasta pasados los veintidós días, para darle oportunidad a la sangre para estabilizarse. Luego de tres semanas comienza el tratamiento, no hay que ir a la parte afectada, hay que ir a la causa. Se da el tratamiento básico (delante, espalda y luego la cabeza). Siempre hay que tratar la cabeza, especialmente abajo de los costados de la nuca, para ayudar a bajar la presión. Si se le da un tratamiento diario la persona puede ser ayudada y podrá volver a caminar.

En uno de mis casos, un hombre estuvo postrado en cama durante dieciséis años después de un ataque. Su hija estaba muy angustiada y cuando escuchó hablar de Reiki quiso intentarlo. Trabajé con él aproximadamente tres semanas y pude decir que había esperanzas, entonces su hija tomó las lecciones y trató a su padre diariamente. Lo hizo muy bien y en un año su padre podía caminar por la casa con la única ayuda de un bastón.

* * *

Hubo otro hombre que estaba en una silla de ruedas desde hacía tres años después de un ataque. Estaba muy deprimido, así que trabajé con él y su esposa, porque ella estaba muy cansada de tener que atenderlo. La actitud de ella era muy negativa y lo afectaba también. La actitud es muy importante, si la persona se lía rendido y piensa que no hay más esperanzas, esto crea la dificultad para mejorarse. Después de que ella cambió a una actitud más positiva, de agradecimiento y reconocimiento, él reconoció que se repondría pronto, y en siete días se levantó de su silla de ruedas y pudo caminar.

ESCLEROSIS MÚLTIPLE

Hubo un caso, el de M. S., con múltiple esclerosis, quien estuvo en una silla de ruedas durante varios años, y deseaba saber si podría caminar de nuevo, entonces le dije "¡Dios lo quiera, y si tiene Sus bendiciones, Reiki lo puede hacer!"

Su ama de llaves lo trajo y estuvo interesada en curar, por lo que se unió a la clase y fue maestra de este arte. Le di sólo dos semanas de tratamiento, después de lo cual ella se hizo cargo de Reiki. También

cambió su dieta, dándole más vegetales frescos, le quitó su tabaco y el licor, y se concentró en una forma de vida más sana. Para ejercicio, él mismo se sumergía en su pileta de natación para mover sus brazos y piernas.

En un corto período de tiempo pudo caminar por su casa con un bastón, y luego llamó para decir que tenía para una clase con amigos y vecinos. Veinte personas tomaron las lecciones. Demostró cuán fuerte estaba sentándome en su silla de ruedas y empujándome alrededor de la piscina. Estaba haciendo un gran progreso, y yo le dije que con ese ritmo podría ir a bailar en seis meses. Incluso hizo un pequeño jardín en el que podía plantar sus propios vegetales y al mismo tiempo hacer sus ejercicios. Estaba muy entusiasmado con una actitud positiva, e hizo todo lo que le sugerí para ayudarlo en su recuperación.

Un día recibí una visita de su ama de llaves. Estaba muy deprimida y me dijo que se iría. Algunos de los viejos amigos del hombre se habían mudado y él se les había unido con los antiguos hábitos: fumando, bebiendo, comiendo los alimentos perjudiciales. Sin más tratamientos, en una semana perdió todo lo que había ganado. No podía caminar y tuvo que volver a su cama y a la silla de ruedas.

ENFERMEDADES INFANTILES

Con las enfermedades infantiles Reiki ayuda en las molestias y también previene los peligrosos efectos colaterales. Dar el tratamiento completo, y especialmente en la viruela, tratar las partes afectadas de manera que no queden cicatrices. Es hermoso cuando los padres aprenden Reiki porque así todos tienen la ayuda al alcance de la mano y pueden ocuparse de esta enfermedad inmediatamente.

Tuve un caso agudo de viruela y que no era un niño, sino un hombre joven que estaba fuera de la universidad. Su madre me llamó para ver si yo podía ayudar a prevenir las cicatrices. Este joven era muy cortés y deseaba convertirse en músico profesional, estaba interesado en proteger la música hawaiana, y tenía un pequeño grupo que animaba los night clubs tocando este tipo de música. Nos hicimos amigos durante el tratamiento, y le hablé de Reiki, diciéndole que podía hacer una excelente inversión ya que viajaba con su trabajo y podría tratar su voz y mantenerla en estado, así como también reanimarse a sí mismo cuando estuviera cansado. Cuando se recuperó apreció mucho no tener picaduras de viruela en su rostro. Tomó las clases y se convirtió en un muy buen practicante, usándolo para él mismo y para su grupo. Su talento creció como él lo quería, y tuvo mucho éxito creando una hermosa música que mucha gente iba a escuchar.

CORAZÓN

Naturalmente podemos mantener con Reiki la presión sanguínea para prevenir los ataques al corazón. Tuve un llamado de mi vecina que me pedía que fuera pronto porque parecía que iba a sufrir un ataque al corazón. Le pedí que se acostara en el suelo boca arriba y que tratara de permanecer muy calma mientras yo llegaba hasta allá. Cuando llegué comencé a tratar el plexo solar, no el corazón. Esto es para primero aliviar la presión. Luego trabajé en el resto del abdomen durante aproximadamente media hora antes de tratar su pecho. Alrededor del corazón estaba muy tensa y era verdad que estaba a punto de sufrir un ataque. Luego trabajé en su cabeza y las arterias del costado de su cuello se sentían muy duras, como fideos crudos, entonces trabajé allí y las relajé. Cuando comenzaron a ablandarse, el ritmo cardíaco comenzó a normalizarse, y pudo respirar correctamente otra vez.

Le dije que se hiciera llevar por alguien a ver al médico para que le revisara el corazón, y que cuando regresara a su casa yo le daría más Reiki. Esa tarde le di un tratamiento completo (delante, cabeza y espalda) y se recuperó rápidamente de este episodio.

TÉTANO

Los médicos me permitieron ir al hospital a dar tratamiento a los pacientes que desearan Reiki, y mi primer caso fue tétano (trismo). Me llamó la enfermera, y el paciente era su padre. Parecía que los médicos ya no podían hacer nada más por él. Estaba en coma con sus maxilares firmemente apretados, y cuando toqué el plexo solar, estaba muy duro, como una tabla, así que fue muy duro darle el tratamiento básico. Trabajé y trabajé durante casi dos horas y finalmente el abdomen comenzó a entibiarse. Tenía leves vibraciones en mis manos por lo que comprobé que Reiki estaba actuando. Salió del coma, y entonces trabajé en su cabeza y sostuve sus maxilares tiesos; y luego de quince minutos el maxilar se cayó. Abrió su boca y pidió agua.

Le di dos tratamientos ese mismo día, y cuando regresé al día siguiente pudo tomar sopa y un alimento liviano. Se mejoró muy rápido. Fue admirable y ésta fue una de mis primeras experiencias con tétano agudo.

ADICCIONES

Trabajé con muchas personas que tenían malos hábitos como el alcoholismo o el fumar. No había maldad en ellos, sólo tomaron una mala costumbre. Y esto puede ajustarse a Reiki porque va más allá de la superficie. Con el Segundo Grado o Grado Intermedio de Reiki, se puede llegar hasta el inconsciente y al trabajar con ese nivel se aplica la Fuerza Vital Universal.

Mi maestro decía que todas estas cosas: el licor, el alcohol, el tabaco, incluso las drogas como la cocaína y la morfina, estaban en el mundo para un buen propósito. Cuando el médico las prescribe funcionan como remedio y ayudan. Cuando las usamos por nuestro lado estamos propensos a sobredosificarnos y luego es como un veneno.

Cuando una persona alcanza el estado de sobredosis habitual, es el momento de parar o arruinará la salud. Tratando física y mentalmente con el inconsciente. Reiki puede ayudar. Cuando la persona reacciona y desea dejar y pide por Reiki, éste obrará maravillas en unos pocos días con esta cooperación. Cuando desean por sí mismos dejar es mucho más fácil con la ayuda de Reiki.

PESO

Muchas personas tienen sobrepeso por comer de más, y otras tienen desórdenes en la tiroides y otras glándulas, por lo que todas estas glándulas deben ser tratadas. Nada es imposible, por eso si se desea bajar de peso hay que tratarse diariamente con Reiki y ajustar las glándulas. Toma las clases y hazlo tú mismo, y cuando se hace esto, entonces aparta la mesa. Una gran fuerza de voluntad es necesaria para tomar sólo un plato de comida y nada de postres abundantes, pero es imprescindible. Cuando esto se hizo, sigue el ejercicio. Hay que caminar. Caminar es el mejor ejercicio, pero hay que hacerlo diariamente, con constancia.

Trabajé con muchos casos de obesidad, y habitualmente es la glándula tiroidea la causante de los trastornos, especialmente con las mujeres. Esta ha sido mi experiencia, y en ocasiones esta glándula se ha agrandado tanto que existe un bocio. He visto bocios tan grandes como una naranja, y cuando todas las glándulas se ajustan con Reiki, se ha encogido sin dejar marca. Una joven vino a verme con una glándula del tamaño de una nuez, y en tan sólo veinte tratamientos se repuso completamente.

Mucha gente me ha dicho que esta obesidad es hereditaria, que todos en su familia eran gordos, pero yo les digo que no es así, uno se puede mantener con una buena dieta, con ejercicio, y lo más importante con los tratamientos de Reiki.

* * *

Tuve un caso de una mujer que pesaba más de ciento veinte kilos, una mujer muy hermosa que era animadora. Estaba débil por estar a dieta, entonces le sugerí que ganara vitalidad comiendo vegetales crudos y que hiciera ejercicio practicando natación. Con el primer tratamiento encontré que su tiroides estaba en pobres condiciones, y retenía mucho líquido porque sus riñones no funcionaban correctamente. Nunca faltó a su tratamiento diario, y para la época que la dejé de tratar había perdido casi la mitad de su sobrepeso, su energía había aumentado y sus glándulas funcionaban correctamente. Había tomado las clases por lo que pudo continuar tratándose ella misma, y su única queja fue que sus vestidos ya no le quedaban bien y los tuvo que hacer achicar.

RETENCIÓN DE LÍQUIDO

Muchas personas tienen demasiado líquido en sus organismos, y cuando Reiki trabaja en los riñones, comienzan a funcionar mejor y el líquido empieza a dejar el cuerpo. Los tobillos y las piernas se adelgazan y la cintura vuelve a su línea.

PROBLEMAS RESPIRATORIOS

Con todos los problemas respiratorios: enfisema, fiebre del heno, asma, neumonía, gripe, resfrío, en todos los casos la mucosidad proviene de los bronquios, por eso hay que tratar la zona afectada, y si el conducto nasal se despeja hasta la garganta y no hay inflamación, no habrá fiebre del heno ni asma.

* * *

Traté a un hombre que vino a pedir ayuda por un drenaje de su oído. Había sido un luchador y había resultado herido en una pelea. Éste era el comienzo de la supuración, y también un poco de asma. Nunca había trabajado en un problema crónico de oído y le ofrecí tomar el caso por un mes.

Encontré que la causa del problema estaba en el área de los bronquios e insumió mucho Reiki pero corregimos su efecto. Vino todos los días y para el final del mes el problema había desaparecido completamente. Tomó el curso para prevenir cualquier problema posterior, y ésa fue la última vez que lo vi. En aquellos casos crónicos el tratamiento es el mismo: el tratamiento completo concentrado en la zona afectada.

* * *

Trabajé con un hombre de Maui que debía jubilarse a causa de su enfisema. Había ocasionado tal desgaste sobre su corazón que el médico lo envió a un cardiólogo en Honolulu y éste último lo envió al hospital.

Su esposa alquiló un departamento y lo visitaba diariamente en el hospital. No vivía muy lejos de mi oficina y se enteró de Reiki, entonces decidió visitarme y averiguar más.

Después de un mes su marido no experimentaba ningún progreso, por lo que tuvo que dejar el hospital y regresar a su casa. Su esposa lo llevó directamente a mi oficina y lo vi por primera vez. Comenzamos el tratamiento y encontré que la zona bronquial necesitaba mucho Reiki. Al cuarto día de tratamiento empezó a sufrir una reacción, expectorando una mucosidad espesa de sus pulmones. Su esposa participó en la clase siguiente y pudo unirse a mí para darle Reiki, y progresó rápidamente. Un día me contó que no expulsaba más mucosidad y que su respiración había mejorado mucho sin afectar más su corazón. Estaba en el camino de la completa recuperación, así que este fue un final feliz para este enfisema.

* * *

Tuve un caso de neumonía en el que llevaron al paciente al hospital para darle oxígeno y ayudarlo en su respiración, y luego pidieron por Reiki. Trabajé en el tórax, la pleura y los pulmones, tratándolo hasta que pasó la crisis. La fiebre bajó y el cuerpo entero transpiraba. Cuando se trabaja con una persona tan enferma, hay que tener mucho cuidado para no lastimarlo. No se puede darlo vuelta para trabajar sobre la espalda, de modo que hay que deslizar las manos por debajo y mantenerlas debajo del cuerpo, moviéndolas desde los hombros hasta la cadera, primero de un costado y luego del otro. Esto puede llevar dos horas, pero habitualmente la fiebre desciende y la crisis termina. Tuve dos veces casos como éste y la persona recupera su salud.

Reiki trabaja muy bien en casos de fiebre, por eso no hay que dejar pasar ni siquiera un resfrío cuando esta energía puede ayudar. Necesita uno o dos tratamientos pero si se deja pasar, el resfrío puede transformarse en algo más serio. Trabajé con muchos casos de neumonía y no perdí ninguno.

RIÑÓN Y CÁCULOS BILIARES

Cuando las piedras del riñón se forman con las toxinas que existen en las paredes del riñón, se convierten en cristales muy, muy duros. Con Reiki a veces se disuelven y otras se despiden enteras. Reiki puede hacer esto, pero requiere de tratamiento diario y paciencia. Lleva mucho tiempo para que se formen estas piedras, y por eso insume también su tiempo para revertir la situación, pero esto es mejor que la operación.

Con los cálculos biliares sucede lo mismo. Las piedras se disuelven, pero lleva su tiempo.

HUESOS

Cuando se quiebra un hueso, suelda muy rápido con Reiki. No hay que empezar el tratamiento hasta que el hueso no está encajado y en su escayola. Mientras tanto hay que tratar el plexo solar para trabajar sobre la tensión y las glándulas suprarrenales para aliviar el choque causado por el accidente. Cuando la escayola está lista, hay que tratar la zona afectada y dar Reiki a la quebradura desde la parte exterior del yeso, y así dará excelentes resultados. Reiki atraviesa yesos, madera e incluso goma, o cualquier cosa que se use para ayudar a la herida. Penetra estos materiales, y la curación se dará muy rápido.

* * *

Una muy buena amiga mía se cayó en un piso resbaladizo y se quebró la muñeca en tres partes, y tenía mucho dolor. Comenzamos el tratamiento al día siguiente, pero después de dos tratamientos me dijo que como esto iba a demandar varias semanas para curarse y ella no quería sentarse y pensar en su muñeca quebrada, me preguntó si yo no querría acompañarla a un viaje de compras. Yo me sorprendí y le pregunté adónde iríamos. Tenía planeado ir a las Filipinas, luego a Hong Kong y Tailandia. Ceilán (Sri Lanka) y finalmente la India. No sabía realmente cuánto tiempo estaríamos afuera, pero yo podría darle tratamiento todos los días y su muñeca se soldaría mientras viajábamos.

Yo acepté acompañarla y disfruté mucho del viaje. Mientras íbamos sentadas una al lado de la otra en el avión, yo le sostenía la muñeca enyesada, y así recibía Reiki diariamente al mismo tiempo que visitábamos todos esos lugares. Cada día que pasaba el dolor disminuía y se sentía más cómoda.

Cuando regresábamos por Japón le pedí una extra: que se detuviera en el hospital de Tokio para que los médicos la revisaran. Si estaba soldada yo me quedaría en Japón y visitaría a la familia de mi maestro. La radiografía salió muy bien, y le quitaron la escayola, y no tuvo problemas para mover la mano y la muñeca, de modo que me quedé en Japón durante un mes, y ésa fue la extra que me había ganado.

HERPES ZOSTER

El herpes es una de las enfermedades más dolorosas porque afecta los nervios. A una señora con herpes, el médico le dijo que se instala durante mucho tiempo, a veces años. Ella decidió hacerse tratamientos de Reiki todos los días, y luego de un mes el dolor había disminuido a la mitad. Ya no era como el punzante dolor del principio y se sentía mucho más cómoda. Después de dos meses el dolor había desaparecido y para ese entonces ella había tomado las clases y podía darse Reiki ella misma. Continuó tratándose todos los días porque el entumecimiento aún persistía, y con Reiki esto también desapareció gradualmente y se recuperó completamente. Con esta experiencia puedo decir que el herpes puede aliviarse y que no hay necesidad de paralizarse.

Por el tiempo y el dinero que son necesarios en estos casos es mucho mejor para el paciente e incluso para la familia, tomar las clases para poder hacerlo por sí mismos. Reiki es la mejor inversión que una persona puede hacer para su salud, porque dura para siempre y porque puede ser utilizado para la salud de cualquiera alrededor de uno.

HECHICERÍA

Un día encontré a un Jefe Indio que provenía de la Costa Este de los Estados Unidos y que deseaba unos pocos tratamientos. Estaba muy interesado en lo que yo hacía y me preguntó sobre mi aprendizaje, y dijo que lo aceptaría porque yo había estudiado en Oriente y que algún día le gustaría probarme. Me contó de los sanadores Indios llamados Hechiceros, y quería saber si yo tenía esa misma energía o no. Yo estaba

deseosa de pasar por esta prueba, así que planificó un viaje a Los Angeles y un encuentro con un hechicero que llegaría de la Costa Este donde ellos vivían.

Cuando el momento llegó estuve allí. Llegaron cinco de ellos, y el Jefe dijo que ellos se sentarían en su habitación mientras que yo volvería a mi habitación, en un piso diferente de aquel gran hotel, y les enviaría la energía. De esa manera ellos podrían decir si yo tenía ese poder o no. Para esta prueba usé el Segundo Grado de Reiki del Sistema Usui, y les envié la energía a distancia como yo lo había aprendido a hacer. Después de esto dijeron: "Sí, ha pasado la prueba." Me contaron que era maravilloso saber que había otros que conocían este método de curación, y estaban complacidos. Me dieron un nombre Indio, Na-do-ne, que significa "Flor Silvestre", y me enviaron un certificado que decía que yo era una Hechicera.

Luego de esta prueba traté al Jefe durante treinta días y todas sus molestias desaparecieron, así que volvió a su hogar completamente sano. Después de ello lo visité cada vez que iba a Nueva York o a Nueva Jersey. Apreciaba Reiki y lo usaba con excelentes resultados.

SORDERA

Reiki puede ayudar a curar la sordera si es causada por un daño nervioso. Reiki puede ayudar a regenerar el oído nervioso y a recuperar la audición. En una clase una señora deseaba ayudar a su marido sordo. No escuchaba nada desde hacía años, y creía tanto que quería darle un tratamiento diario. Él no creía que lo ayudaría pero dejó que lo hiciera para hacerla sentir bien. Aproximadamente (.res meses después mientras ella cortaba una tela y él estaba en la misma habitación leyendo el diario, de pronto se sintió muy excitado porque podía escuchar el siseo de las tijeras al cortar el género. Podía escuchar nuevamente, ella continuó tratándolo y recuperó su audición completamente.

CREATIVIDAD

Reiki brinda beneficios cualquiera sea el talento que una persona tenga. Muchos estudiantes descubrieron que podían hacer muchas más actividades creativas después de haber trabajado con esta energía.

Una señora que era costurera tomó las clases, y después de eso dijo que sus tijeras parecían moverse por sí mismas, y antes de que se diera cuenta había creado un nuevo modelo. En vez de ser sólo una costurera decidió abrir una academia para jóvenes que desearan tomar clases de costura. Puso un aviso en el diario, y para el momento de abrir su escuela tenía cincuenta estudiantes.

Una chica deseaba aprender música, pero no tenía suficiente dinero para las lecciones. Trabajaba como cajista en un diario y usaba sus dedos todos los días. Se compró un piano usado y comenzó a practicar. Incluso aprendió a leer las notas, sin lecciones, y se convirtió en una muy buena artista.

Otras dos personas que aprendieron Reiki se convirtieron en excelentes pintores, y muchos chicos que tomaron las clases fueron estudiantes ejemplares.

ÚLCERAS

Un caso que traté fue el de un hombre con úlceras estomacales. Sufría de náuseas y vomitaba sólo mucosidad, pero sin sangre. Cada vez que intentaba comer sufría dolores a causa de la debilidad del interior de su estómago.

Había estado comiendo una dieta muy liviana, pero después de veintiún días de tratamientos de Reiki, pudo comer cualquier cosa sin sentir dolor y se puso muy contento por no tener que someterse a una cirugía.

CÁNCER

Mucha gente con cáncer venía por tratamiento, con diferentes tipos de cáncer: cáncer de mama, de estómago, hasta de lengua. Para todos los casos se utiliza el mismo procedimiento, se da el tratamiento completo. Se comienza por la cabeza, y luego se tratan las glándulas de la parte frontal del cuerpo. Luego se da vuelta el paciente y se completa la espalda. Finalmente se trata la zona afectada. Si el cáncer tiene el tamaño de una nuez grande, mi experiencia indica que insume aproximadamente tres semanas para disolverse.

Cuando es un nódulo mamario, se da el tratamiento completo con especial énfasis en los órganos femeninos: los ovarios y el útero. Para terminar se trata la parte afectada, el busto. Muchas veces he visto en estos casos zonas coloreadas, rojizas o purpúreas, y muy dolorosas; pero cuando se aplica el tratamiento el cuerpo se libera de estas toxinas, y cuando los órganos se revitalizan el nódulo comienza a disolverse. Muchas veces fue innecesaria la cirugía.

En un caso el médico encontró el nódulo y acordó con la señora practicarle una cirugía en cinco días para extirparlo. Esa misma noche me visitó buscando ayuda porque estaba muy preocupada y tenía miedo a la operación. Al tratarla encontré el nódulo del tamaño de una pequeña nuez, así que me concentré en sus ovarios. Vino todos los días y al quinto día fue a la cita con el médico, pero el profesional no encontró el nódulo. Este fue un suceso muy feliz para la señora y su esposo, y los dos participaron de la próxima clase de Reiki y dijeron que deseaban proteger siempre su salud con este método preventivo.

Hubo casos en los que la mujer ya había sufrido una extracción del útero, y luego cáncer de mama. Esto demandaba una curación más lenta porque ya había sufrido la extirpación de sus órganos más importantes, por lo que todo el cuerpo necesitaba ser tratado antes que se pudieran ver los primeros resultados.

En cualquier problema que tenga que ver con las mamas, la primera causa se encontrará primero en los órganos femeninos. Hay que tratar los ovarios y el útero, y también la tiroides y las glándulas mamarias. Siempre hay que revitalizar los órganos de la mujer, porque ése es siempre el principal causante de los problemas en las mamas.

* * *

Un hombre de sesenta años estaba en grave condición con un cáncer en el esófago. Estaba tan mal que necesitaba inyecciones todos los días para aliviar sus molestias y sedarlo, así que dormía la mayor parte del tiempo. El tumor en su esófago era tan grande que no podía tragar, y ya había perdido peso y siempre tenía hambre. No podía mantener nada, ni siquiera líquido, así que el médico le pronosticó dos semanas de vida.

Su esposa había aprendido Reiki, y decidió tratarlo y darle el tiempo máximo posible al contrario de lo que el médico le diagnosticó. Después de tres días comenzó a sentirse mejor, más despierto, y le dijo a su mujer que no sentía dolor cuando le trataba la garganta. Cada vez que ella lo dejaba, aunque fueran sólo unos pocos minutos, él volvía a sentir dolor; así que le pidió que sus tres hijos tomaran las clases para que le pudieran dar tratamiento las veinticuatro horas. Con cuatro practicantes en la familia, el padre continuó progresando sin dolor.

Al sentirse mejor, quería aliviar su apetito, y comenzó con caldo, el cual podía tragar. La semana siguiente empezó con una papilla, luego arroz liviano. Al final del mes había mostrado tal progreso que el médico decidió suspenderle las inyecciones diarias. El hombre siguió mejorando sin dolor, y el médico le tomó una radiografía y comprobó que el tumor se había achicado.

Al final del segundo mes, se había mejorado tanto que le pidió a su esposa que cortara todas las orquídeas de su jardín, casi cuarenta, y se las llevara a la señora Takata en agradecimiento: y para pedir permiso para agregar una ración de sashimi (pescado crudo) y una botella de saque a su dieta. Ya que ésta había sido parte de su dieta durante cuarenta años; estuve de acuerdo con el sashimi, pero sólo en una pequeña taza de saque, no la botella entera.

En otros sesenta días comenzó a engordar, y en seis meses volvió a su trabajo, el hombre al que le habían dado sólo dos semanas de vida.

Este caso demostró nuevamente lo que mi maestro me había enseñado: No nos demos por vencidos. Mientras haya respiración, debemos intentarlo; y si hay recuperación, debemos agradecer a Reiki.

LEUCEMIA

El 7 de Diciembre de 1941 tuve una visita de Honolulu. Esta joven mujer había venido a visitar a una amiga de Hawai, y al escuchar sobre Reiki, vino a pedir una entrevista. Los médicos le habían diagnosticado leucemia, y necesitaba una transfusión semanal. Llegó a mi estudio muy temprano esa mañana para su primer tratamiento, pero a causa del ataque a Pearl Harbor no podía regresar a su casa por dos semanas. Tuvo tratamientos diarios durante ese tiempo y comenzó a mejorar, aunque no recibió transfusiones. Tenía color en su rostro, estaba mucho más vital, con mucha energía. Esta joven señora respondió muy bien, aceptando Reiki, por lo que mejoró rápidamente. Estaba muy contenta de poder hacer muchas más cosas sin cansarse, y deseaba tomar las clases para poder tratarse ella misma.

Cuando regresó a Honolulu sus amigos se sorprendieron tanto de verla tan mejorada que cuando llegué para dar las clases había cuarenta y dos estudiantes esperando. Cuando terminó la clase sus amigos la trataron diariamente durante seis semanas, después de lo cual estaba completamente bien.

* * *

Con la leucemia, como con todos los casos, hay que dar el tratamiento completo, y con este problema se sentirá calor y vibración en la zona del bazo. Tuve el caso de un hombre con un estado muy avanzado. Tuvo que ser tratado durante meses, y su familia tomó las clases para poder ayudarlo en la casa. Después de un año fue a ver a un especialista en el continente, y cuando lo revisó, dijo que este hombre había conquistado la leucemia. Ahora estaba sano y pudo retomar su trabajo.

HEMORRAGIAS NASALES

En un distrito donde había dado conferencias y estaba por dar una clase, una mujer vino a preguntarme si podía aprender Reiki para poder ayudar a su hijo de catorce años que sufría de graves hemorragias nasales. Éstas eran tan alarmantes que las autoridades escolares no dejaban que el muchacho participara en ninguna actividad deportiva, porque su condición era muy peligrosa.

Cuando la clase terminó, me estaba preparando para partir cuando llegó el padre a decirme que la hemorragia de su hijo había comenzado esa mañana y que su madre no podía detenerla, por lo que me pedía que fuera hasta su casa para darle un tratamiento.

Cuando llegamos el muchacho sangraba muchísimo por la nariz. Pude ver que ésta no era una hemorragia común, así que lo sostuvimos erguido y le aplicamos compresas frías. Su madre puso sus manos en el plexo solar mientras yo trabajaba en su nariz y su nuca. Me di cuenta de que esta hemorragia provenía de una arteria, porque cada vez que el corazón bombeaba, brotaba la sangre. Daba mucho miedo. Lo tratamos durante cuarenta y cinco minutos en esta posición hasta que la hemorragia cesó completamente.

Los padres se sintieron muy aliviados, porque ésta era la primera vez que habían sido capaces de detenerla. Me quedé un día mas, trabajando con la madre para darle al muchacho un tratamiento completo.

Tenía una arteria débil en la cabeza y esto le provocaba la hemorragia, entonces fortalecimos este vaso sanguíneo. Como la presión venía de abajo, tratamos el cuerpo entero para aliviar la tensión. Con este sólo tratamiento no sufrió más hemorragias nasales y pudo llevar una vida normal.

ORZUELOS

En una de mis clases hubo una joven madre que tenía un bebé de un año que había nacido con un orzuelo en un ojito. El médico pensó que esto pronto se iría, pero, en cambio, a la segunda semana de nacer se trasladó al otro ojito. Esto continuó, de modo tal que durante el primer año el pequeño tuvo cincuenta y dos orzuelos. Era un bebé muy desdichado, llorando y molestando todo el día.

La madre necesitaba que ayudaran a su bebé y me pidió que lo tratara. Ya que aún era un bebé, pensé que Reiki trabajaría muy rápidamente, así que a la tarde cuando estaba haciendo su siesta, me acerqué hasta su cuna lo más cerca posible sin molestarlo. Trabajé en sus ojos muy suavemente durante diez minutos, luego alrededor de la frente y las orejas, continuando con el abdomen donde traté los órganos internos.

Cuando lo di vuelta, estaba durmiendo tan profundamente que no se despertó. La madre se quedó sorprendida, porque ante el menor ruido siempre se despertaba. Mientras trabajaba en su espalda, descubrí la causa de su problema. Sus riñones no trabajaban normalmente, lo que causaba una acumulación de toxinas en su organismo por una pobre eliminación. Advertí a la madre que se preparara con una buena cantidad de pañales, porque la reacción iba a comenzar después del tratamiento de Reiki, y las toxinas serían eliminadas. Traté sus riñoncitos durante quince minutos, y cuando el niño se despertó de la siesta, estaba muy contento, sonriendo, sin sus habituales lloriqueos y quejidos.

Al otro día su madre me contó que el orzuelo había comenzado a achicarse, y al tercer tratamiento había desaparecido. Le expliqué cómo continuar los tratamientos, especialmente su hígado y sus riñones, para prevenir algún futuro orzuelo, pero aquel fue el último que tuvo.

MALESTARES DE VIAJE

En una ocasión, cuando viajaba en bote hacia otra isla para dictar clases, me encontré con que mi compañera de camarote ya estaba a bordo, recostada en su litera. Éramos desconocidas, y me pidió que por favor buscara otra cabina porque estaba tan mareada que sus quejidos y refunfuños me iban a molestar durante la noche. Me acerqué a su litera y le dije: "Señora, el barco está amarrado, aún estamos en el puerto ¿y usted dice que está mareada?"; "Sí, el sólo pensar en tomar el barco me mareo, pero es necesario porque voy a mi casa, así que no tengo elección."

Ella usaba ropas tradicionales japonesas, un kimono con obi (faja) y un saco japonés, tendida allí totalmente vestida. Le dije "No se preocupe", pero tontamente no le expliqué que podía ayudarla. Tenía tanta confianza en mis manos que simplemente las coloqué entre su obi y su kimono, en la zona del plexo solar. Cuando sentí mis manos allí, comenzó a gritar "¡Auxilio! ¡Auxilio!" Yo estaba ruborizada hasta las orejas, porque había sentido su billetera entre su foja, por eso no era extraño que estuviera asustada, recostada allí tan indefensa, pensando que una extraña intentaba robarle. Yo ni siquiera saqué mis manos, pero dije "¡Reiki, si tú estás allí. apúrate y haz tu tarea!"

Se calmó un poco tratando de entender qué era lo que yo estaba diciendo, entonces me concentré, cerré mis ojos y dije "¡Reiki, apúrate, apúrate!" En unos pocos minutos la tensión en el plexo solar comenzó a disminuir, y después de otros minutos dijo "Mi querida señora, usted ha hecho magia." "¿Se siente mejor?", le pregunté; "Sí, el dolor de cabeza y la náusea se fueron." Deseaba que yo continuara, así que le di el tratamiento completo, incluso en las plantas de los pies. Al final de la hora era una mujer completamente diferente.

El bote comenzó su viaje saliendo de la bahía, pero el movimiento no tuvo efecto sobre ella. Cuando llegó la hora de la cena, tomó una comida liviana y luego durmió profundamente toda la noche, completamente relajada, sin ningún otro malestar.

DOLOR DE ESPALDA

Había un apicultor que vivía a cierta distancia de mi estudio. Con una granja tan grande que había muchas colmenas que cargar, por lo que sufrió un dolor muy fuerte de espalda agravado por todo lo que tenía que acarrear. Fue a una clínica muy grande en Honolulu, y cuando el médico lo examinó y vio sus placas radiográficas, le dijo que necesitaría una operación en los discos de su columna vertebral. Como el médico no podía garantizar una total mejoría con la operación, el apicultor no vio la urgencia de someterse a la intervención, y cuando regresó de Honolulu me buscó.

En ese momento había comenzado una nueva clase y sólo tenía tiempo para darle un único tratamiento antes de volver a su casa. Estuvo muy conforme con este tratamiento, regresó a su casa, y comenzó a organizar una clase. Cuando llegué me encontré con la gran sorpresa de que había treinta personas listas para aprender Reiki.

Unos meses después me invitó a su granja. Estuve allí cinco días, una experiencia muy agradable. Le di tratamientos diarios, con su mujer acompañándome en estas sesiones, y lo encontramos muy bien. Podía trabajar todo el día sin sentir ningún dolor. Me contó que desde que recuperó su salud, podía trabajar y esto le daba una seguridad económica. Tanto su esposa como él siguieron los ideales de Reiki que aprendieron en la clase, y fueron felices y tuvieron éxito.

MUERTE

Hacia finales de la década de 1930, cuando comenzaba mi práctica con Reiki, me levanté temprano una mañana y mientras barría la vereda preparándome para recibir las visitas del día, el hermano de mi vecina llegó a su casa, y al acercarse ella para recibirlo, se detuvo para hablarme, con lágrimas en sus ojos: "Sra. Takata", me dijo, "vengo a pedirle una gran favor. Me enteré de que mi madre falleció hoy a las cinco de la mañana, y mi hermano ha venido a buscarme para llevarme a casa. Este ha sido un gran golpe para mí porque yo no pensaba que estuviera tan enferma. Tenía una gripe y fiebre, pero no parecía tan serio, por eso me siento culpable de haber sido negligente. Si usted viene conmigo como apoyo moral, tal vez tenga la fuerza de enfrentar esta pena." "Por supuesto, iré con usted si eso la hará sentir mejor."

En la hora que llevó llegar hasta la casa de sus padres, esta señora lloró, sintiéndose muy mal por no haber hecho más por su madre, lamentando su falta de preocupación. Su hermano estaba de acuerdo en que él también había descuidado a sus padres. Estas me parecieron sinceras confesiones y deseé que Dios tuviera oídos, porque sólo él podía hacer algo.

Cuando llegamos a la casa, había mucha gente allí, ocupadas en preparar el funeral, cuatro hombres llevaban el ataúd al salón. Entramos al dormitorio donde la madre aún estaba en su lecho. Como no había conocido a esta familia antes me sentía fuera de lugar y decidí que lo mejor sería apartarme de ellos, así que me senté en una banqueta baja al lado del cuerpo de la madre. Mientras la hija, mi vecina, se arrodillaba, llorando y lamentándose, yo puse mis dos manos en el plexo solar del cuerpo sin saber qué otra cosa hacer. Mientras la hija lloraba, su voz era cada vez más fuerte, confesando sus faltas y pidiendo a Dios su perdón.

Ya eran las nueve de la mañana y la madre había sido declarada muerta cuatro horas atrás. Mantenía mis manos sobre el cuerpo, y con los ojos cerrados comencé a orar, siendo muy sincera respecto del tratamiento con Reiki. El pedido de ir hasta una persona que ha fallecido y no tiene vida era una nueva experiencia, pero esa era mi tarea y sentí que lo mejor era continuar con Reiki ya que no había otra cosa mejor que yo pudiera hacer para consolarlos.

Aproximadamente a las diez y media, de repente, comencé a sentir un poco de calor alrededor del ombligo, ¿o era sólo mi imaginación? Mantuve la posición de mis manos y recé con más fuerza. De improviso, la mujer abrió los ojos y al mismo tiempo abrió su boca con un gran suspiro. Me sorprendí mucho, y dije "¿puede ser cierto?" Así que manteniéndome aún sobre su plexo solar, me puse de pie y miré sus ojos. Ella pestañeó, y yo le pregunté muy suavemente "¿Está usted despierta?" Pestañeó nuevamente, y cuando vio a una extraña de pie frente a ella, suspiró nuevamente y dijo "Oh, sí, puedo verla." Cuando dijo eso, me senté y codeé a su hija, quien estaba inclinada, llorando. "Deje de llorar y seque sus lágrimas. Vaya suavemente hasta el otro lado de la cama porque su madre ya no está más dormida. Está viva y despierta."

Vio que su madre estaba efectivamente despierta y se sintió muy contenta. Suavemente, le dije "Vaya a buscar a su padre", fue hasta la habitación contigua donde seguían los preparativos para el funeral. Cuando el padre se enteró de lo que había sucedido, les dijo a las personas que se llevaran el ataúd lentamente, para que no hubiera ningún alboroto. Entró al dormitorio para ver a su esposa, quien ya estaba pidiendo un gran cuenco de sopa de fideos, porque sentía mucho apetito. Cuando le trajeron la sopa, insistió en sentarse y comer por sí misma, por lo que nos convencimos de que estaba bien.

Todos estábamos complacidos, y completé el tratamiento de Reiki en el resto del cuerpo, aún sorprendida ante el poder de Dios.

Cuando el hijo me llevó de vuelta a casa en auto, me expresó su profundo agradecimiento, sintiéndose muy endeudado hacia mí: entonces le dije "No, no me debe nada. Si usted quiere decir 'gracias', entonces agradezca a Reiki, porque éste es el poder de Dios." Luego me preguntó cuándo podía comenzar las lecciones para poder tratar a su madre. Con esto, sólo regresé dos días más a esa casa para dar tratamientos, porque el hijo dominó el arte de curar con Reiki.

Antes de finalizar mis visitas, y no queriendo decir "mientras estuvo muerta", le pregunté a la madre "Cuando estuvo en el sueño profundo, ¿adónde estaba?, ¿Recuerda lo que experimentó?"

"Recuerdo claramente", respondió. "Cuando perdí la conciencia, estaba en una esfera diferente, adonde había sido llevada muy suavemente a través del aire. No tenía sensaciones, ni dolores, ni penas. Vi un túnel con una entrada muy grande. Era un túnel muy largo con una luz en el lejano final, y esa abertura era tan pequeña que me preguntaba cómo haría para pasar a través de ella: pero una vez que la traspasara sabía que nunca regresaría. Intenté decidir si la atravesaría o me quedaría, y en ese momento escuché la voz de mi hija que me llamaba 'Mamá, mamá.' Estaba tan triste y sufriendo tan profundamente que regresé. Fue un sueño tan largo que cuando desperté lo primero que sentí fue hambre."

Esta señora vivió diez años más después de esta experiencia, y lo maravilloso de su recuperación es que fue total y perfecta. Tenía la mente clara, no estaba senil; su cerebro no había sufrido daño alguno. Reiki la revitalizó de tal modo que no tuvo fiebre, ni dolores, ni pena. Fue capaz de llevar una vida activa y completa.

CAPÍTULO OCHO

Con el fallecimiento de la Gran Maestra Takata se cerraron cuarenta y cinco años de la saga de Reiki. Durante su época Reiki fue llevado del Este al Oeste, y a través de ella fluyó como un río, un canal simple, profundo y amplio.

La historia de la señora Takata concluyó, pero la historia de Reiki continuó en los cientos de estudiantes y los veintidós Maestros a los que ella enseñó. De estos Maestros ella eligió a su nieta Phyllis Lei Furumoto como su sucesora. Aunque esta joven recibió entrenamiento y facultad para asumir el rol de Gran Maestra, la Sra. Takata entró en transición sin haber hecho un reconocimiento formal. Ante este aparente vacío otra Maestra, Barbara Weber Ray, se adelantó declarando que ella también podía ser Gran Maestra, sucesora de la Sra. Takata. El río de Reiki que había sido un solo canal en la señora Takata ahora corría en dos corrientes principales.

Phyllis Lei Furumoto está asociada con la Alianza de Reiki (The Reiki Alliance), un grupo de Maestros que declararon su intención de enseñar bajo la tradición del Sistema de Reiki de Mikao Usui, atrayendo hacia ellos a los estudiantes que también usan este arte para el crecimiento de su conciencia espiritual. Esto parece ser una mezcla del Este y el Oeste, dando cuerpo al espíritu con el que la Sra. Takata enseñaba y con el cual muchos de sus Maestros continuaron.

Barbara Weber Ray fundó la Asociación Americana Internacional de Reiki (American International Reiki Association) que proyectó una imagen occidentalizada de Reiki. Los propósitos de este grupo incluían la publicación de un boletín, establecer grados para practicantes y Maestros, y ayudar a promover un conocimiento más amplio de Reiki, con ingreso abierto a todos los niveles de estudiantes de Reiki.

Algunos Maestros eligieron trabajar independientemente, sin conexión con ningún grupo.

Si recordamos que Reiki sólo puede hacer bien, que solamente puede curar y dar equilibrio, que es Energía Vital Universal, entonces podemos ver que Reiki no está dividido, sino solamente que trabaja de diferentes modos para llegar al mundo. Reiki puede usar varios canales para llevar esta energía, y atraerá para sí a todos los que estén abiertos para recibirlo, a aquellos que desean ayudar a crear el equilibrio y el crecimiento para sí mismos y para otros. De esta manera, cada estudiante será atraído hacia el Maestro o la Maestra de quien recibirá el contacto con esta Energía Universal.

Reiki es Uno. Cada uno es parte de esa Unicidad. Sean abiertos a esta posibilidad y Reiki los guiará hacia su Maestro.